

Nº XVII.

EL ESPAÑOL.



VEINTA DE AGOSTO 1811.

adque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

REPRESENTACION

Que el apoderado de los hacendados de las campañas del Rio de la Plata dirigió al Exmo. Señor Virey Don Baltasar de Cisneros en el expediente promovido sobre proporcionar ingresos al erario por medio de un franco comercio con la nacion inglesa. La escribió el Doctor Don Mariano Moreno. Fecha en Buenos Ayres, á 30 de Septiembre de 1809.

EXMO. SEÑOR,

El Apoderado de los Labradores y Hacendados de estas Campañas de la banda oriental y occidental del Rio de la Plata, evacuando la vista que se ha servido V. E. conferirle del expediente obrado sobre el arbitrio de otorgar la introduccion de mercaderías inglesas, para que con los derechos de su importacion y exportaciones respectivas se adquieran fondos que sufraguen á las gravísimas urgencias del Erario, dice: que aunque la materia se pre-

* Este documento puede mirarse como uno de los anuncios que el gobierno español tuvo de las conmociones que amenazaban en América, y como una prueba clara de que aquellos pueblos han sido forzados (por decirlo así) á la revolucion, por la tenacidad del gobierno en no concederles á tiempo lo que la necesidad exigia, y las circunstancias de la metrópoli indicaban. El papel es demasiado difuso, y así omitiré los párrafos menos importantes; y lo dividiré en dos números.

TOMO III.

• A 2

sénta baxo el aspecto de un punto de puro Gobierno, en que no toca á los particulares otra intervencion que la de executar puntualmente las resoluciones adoptadas por la Superioridad, el inmediato interes que tienen mis instituyentes, en que no se frustre la realizacion de un plan capaz de sacarlos de la antigua miseria á que viven reducidos, les confiere representacion legítima para instruir á V. E. sobre los medios de conciliar la prosperidad del pais con la del Erario, removiendo los obstáculos que pudieran maliciosamente oponerse á las benéficas ideas; con que el gobierno de V. E. ha empezado á distinguirse.

Las solemnes proclamacions con que se ha dignado V. E. anunciarnos los desvelos que consagra á la felicidad de estas Provincias, despertaron la amortiguada esperanza de mis representados, justamente persuadidos que no puede ser verdadera ventaja de la tierra la que no recaiga inmediatamente en sus propietarios y cultivadores. Esta confianza sostenida por nuevas promesas los tenia pendientes de las variaciones que debian dar principio á su mejora; y aunque debió serles horrorosa la imágen de su anterior abatimiento, desde que un conjunto de ocurrencias extraordinarias habia hecho valer derechos despreciados tanto tiempo, continuaron sin embargo su acostumbrado sufrimiento, dexando al zelo del gobierno la combinacion de unos bienes, que causas irresistibles sacaban del olvido en que han yacido sofocados.

Ha sido esta una moderacion de que solo en la conducta de mis instituyentes se encontrarán exemplos. Qualquier otro gremio menos noble, menos importante, menos útil, menos digno de las consideraciones del Gobierno habria alzado el grito, desde que se le proporcionaban títulos legítimos para redimirse de antiguos males; habria recomendado altamente el mérito de sus pasados sufrimientos, habria clamado por la anticipacion de las ventajas que se le anunciaban; y agitado por el poderoso estímulo del interes, habria tocado los extremos á que provoca el deseo de libertarse de un gran mal, cuyo fin se considera como principio de mayores bienes. La costumbre de sofocar en un respetuoso silencio estos sentimientos, pudo contener á mis representados en medio de las justas esperanzas que los alagaban, y si hombres enemigos del bien de su pais no los hubiesen alarmado con el aparato de una verdadera agresion, seguiría agitandose la gran causa de la Provincia sin interven-

ción de los principales actores, que deben concurrir en ella.

Hallandose agotados los fondos y recursos de la Real Hacienda por los enormes gastos que ha sufrido, se encontró V. E. al ingreso de su Gobierno sin medios efectivos para sostener nuestra seguridad. En tan triste situación no se presentó otro arbitrio que el otorgamiento de un permiso á los mercaderes ingleses, para que introduciendo en esta Ciudad sus negociaciones, puedan exportar los frutos del pais, dando alguna actividad á nuestro decadente comercio, con los crecidos ingresos que deben producir al Erario los derechos de este doble giro: y aunque en la Superior Autoridad de V. E. residen sobradas facultades para la execucion de aquellas medidas, que necesidades públicas hacen indispensables, deseoso de asegurar el acierto por conocimientos de la Provincia, que á los principios de un Gobierno no pueden adquirirse con bastante exáctitud, se dignó V. E. consultar sobre el asunto al Excmo. Cabildo de esta Ciudad, y al Tribunal del Real Consulado.

La notoria justificacion de V. E. no es compatible con un total olvido de los hacendados y labradores, en quienes debía refluir principalmente el resultado de qualesquiera resolución: se olvidaron sus personas, porque se creyeron representadas en las dos corporaciones, á que se consultaba: no se les emplazó á que defendieran sus derechos, porque se consideraron sostenidos por los cuerpos á quienes tocaba su defensa: y á la verdad, Señor: un Xefe que recientemente ha llegado á representar al Monarca en estas regiones, ¿como pudo persuadirse que el Ayuntamiento y Consulado de este Pueblo tubiesen intereses ó deseos distintos de los que animan á los labradores de nuestra Campaña? La Cédula ereccional del Consulado que los llama expresamente á formar el Colegio de sus Jueces, la institucion fundamental del Cabildo sostenida en una representacion nunca mas dignamente exercida que por hombres que labran y cultivan la tierra en que nacieron, han persuadido justamente á V. E. que por la identidad de intereses y calidad de las personas, no tenian necesidad los hacendados de ser oidos, siendolo el Cabildo y Consulado que los representaban.

Pero no, Señor: los labradores de nuestras Campañas no endulzan las fatigas de sus útiles trabajos con los honores, que la benignidad del Monarca les dispensa; el

sudor de su rostro produce un pan, que no excita la gratitud de los que alimenta, y olvidada su dignidad é importancia, viven condenados á pasar en la obscuridad los momentos que descansan de sus penosas labores. Los hombres, que han unido lo ilustre á lo útil, ven desmentida en nuestro pais esta importante máxima; y el viajero á quien se instruyese, que la verdadera riqueza de esta Provincia consiste en los frutos que produce, se asombraría quando buscando al labrador por su opulencia, no encontrase sino hombres condenados á morir en la miseria. V. E. ha sufrido igual desengaño, y á pesar de aquella consulta se habria decidido la causa de los hacendados sin su intervencion y audiencia, si una extraña persecucion no los hubiese hecho vigilantes.

Apenas se publicó el oficio de V. E. quando se manifestó igualmente el descontento y enojo de algunos comerciantes de esta Ciudad: grupos de tenderos formaban por todas partes murmuraciones y quejas: el triste interés de sus clandestinas negociaciones les hacía revestir formas diferentes, que desmentidas por su anterior conducta, desvanecian el ardiente empeño con que se sostenian. Unas veces deploraban en corrillos el golpe mortal que semejante resolucion inferiría á los intereses y derechos de la Metrópoli, otras anunciaban la ruina de este pais con la entera destruccion de su Comercio: los unos presagiaban las miserias en que debia envolvernos la total exportacion de nuestro numerario, y otros revestidos de zelo por el bien de unos gremios que miran siempre con desprecio, lamentaban la suerte de nuestros artesanos, afectando interesar en su causa la santidad de la religion y pureza de nuestras costumbres.

El acaloramiento con que se propagaban tan desconcertadas ideas, alarmó á aquellos hacendados, que el abatimiento de sus frutos obliga á frecuentar los zaguanes de los comerciantes poderosos: la costumbre de vivir miserables y desatendidos no habia enervado la nobleza de sus sentimientos, ellos resolvieron sostener con energía una causa, que interesaba igualmente sus derechos que los de la corona, y despreciando el arbitrio rastrero de murmuraciones y hablillas con que únicamente se sostienen las pretensiones indecentes, me confirieron sus poderes, para que presentandome ante V. E. reclamase el bien de la Patria con demostraciones propias de la magestad del foro y dignidad de la materia.

Tales son los principios que me han constituido representante de los propietarios y labradores de estas vastas Campañas; en ejercicio de esta representacion hé entrado á un maduro exámen del proceso de que V. E. se dignó darme vista: en él encuentro promovida una discusion, cuyos resultados influyen directamente en la prosperidad ó ruina de mis instituyentes: se trata de establecer su fomento como un medio seguro de enriquecer el Erario; descubre V. E. sinceros deseos de propender á miras tan benéficas; manifiesta urgentes necesidades capaces de allanar quantos embarazos se pudieran oponer á su execucion: pero estas disposiciones que debieran haberse contestado con demostraciones públicas de gratitud y alegría, sufren contradiccion, presentandose el escandaloso contraste de individuos particulares, que atacan un bien general reclamado por la necesidad, la conveniencia, y la justicia.

El que sepa discernir los verdaderos principios que influyen en la prosperidad respectiva de cada Provincia, no podrá desconocer que la riqueza de la nuestra depende principalmente de los frutos de sus fértiles campos: sobre la evidencia de esta máxima debieran reposar las esperanzas de mis instituyentes, pues promovida por la autoridad una causa que los esfuerzos del poder sofocaron tanto tiempo, en las justificadas intenciones de V. E. se presentaba el mas seguro garante de una disposicion, á que los apuros del Erario allanaban las dificultades que habria sufrido en otra época; pero el interés individual nada respeta sino lo que pueda satisfacerlo, y un corto número de comerciantes ha mirado el benéfico plan de V. E. con un encono, que nada tiene igual sinó el placer con que reciben la declaracion de una guerra, quando sus almacenes se hallan provistos de efectos....:

Si nos es licito echar la vista sobre las públicas necesidades del estado, será preciso convenir en que no se presenta otro remedio que el arbitrio propuesto. Decir que el Real Erario está sin fondos es decir que los vínculos de la seguridad interior están disueltos, que los peligros exteriores son irresistibles, y que el gobierno débil por falta de recursos efectivos no puede oponer á la ruina del puebló sino esfuerzos impotentes. ¡Oxalá no fuese esta una verdad tan patente, y oxalá no fuese tan exácta su aplicacion á nuestro actual estado! Todos saben que aniquilada enteramente la Real Hacienda, no

presenta en el día sino un esqueleto, que en el sistema comun no puede revivir, que reducidos sus ingresos á las escasas remesas del Perú, ha desaparecido esta debil esperanza por las graves ocurrencias de aquellas Provincias; y que cifrada la conservacion de esta ciudad á sus propios recursos, no puede contar el gobierno con mas auxilios que los que ella sola pueda proporcionar.

¿Y quales son los que promete el sistema ordinario de Rentas Reales? De un pueblo que no tiene minas, nada mas saca el Erario que los derechos y contribuciones impuestas sobre las mercaderias: los apreciables frutos de que abunda esta provincia, y el consumo proporcionado á su poblacion son los verdaderos manantiales de riqueza que deberian prestar al gobierno abundantes recursos; pero por desgracia la importacion de negociaciones de España es hoy día tan rara como en el rigor de la guerra con la gran Bretaña, y los frutos permanecen tan estancados como entonces por falta de buques, que verifiquen su extraccion. La inercia de estos dos grandes muelles es el origen de la pobreza del Erario; ponganse en movimiento, é inmediatamente la continuada circulacion de un giro rápido llenará la Aduana de los tesoros que en otros tiempos producía.

En la imposibilidad á que nuestra Metrópoli se halla reducida de mover por si misma estos dos únicos resortes; obra en toda su fuerza la necesidad de nuestra conservacion, para subrogar otros agentes, que aunque extraños del orden regular, son los únicos que en el día pueden remediar el apuro. ¿Y quando hubo motivos mas poderosos para suplir con un golpe de autoridad lo que no pudieron preveer unas leyes que las actuales circunstancias hacen impracticables? Los funcionarios públicos exigen los sueldos de sus respectivos empleos, y su falta haría perecer unos hombres á quienes está vinculada la conservacion del orden y seguridad interior del estado. Las tropas no pueden ser sostenidas sin ingentes sumas que deben invertirse en su subsistencia, y este es un gasto tan urgente, como indispensable su continuacion.

La yecindad de una potencia soberana que ha descubierto ardientes deseos de ensanchar los estrechos límites en que está comprimida: el justo temor de un enemigo poderoso, cuyas vastas combinaciones podrian aprovecharse de los apuros de nuestra Metrópoli, ó burlar su

vigilancia: la tranquilidad interior del pais resentida notablemente por una consecuencia precisa de la situacion política de España; todo esto presenta un triste quadro, en que no descubre el gobierno sino peligros inminentes, que atacan directamente la seguridad de los pueblos que se le han confiado. En circunstancias tan funestas no queda otro arbitrio que armarse V. E. de un poder respetable, capaz de resistir los primeros asomos de una funesta terminacion, y no pudiendo sostenerse la fuerza armada en que deben reposar nuestras esperanzas, sin ingentes caudales que el Erario no tiene, la execucion de aquellos recursos que puedan producirlos queda al arbitrio de una necesidad extrema que comprometería la seguridad de la tierra si no fuese socorrida oportunamente.

Jainas se presentó en América situacion mas apurada, ni hubo xefe á quien una necesidad tan notoria autorizase para obrar sin sujecion á los caminos de la antigua rutina; y si en apuros inferiores á los presentes se han hecho callar las leyes, cuyo cumplimiento embarazaba los remedios, de que únicamente podia esperarse la salud del pueblo, ¿como se creará V. E. responsable de una resolucion sobre cuyos efectos puede únicamente contarse, para asegurar la conservacion de esta parte de la Monarquía? Los males que nos amenazan son demasiado graves, para que no se trate de precaverlos; el peligro es muy inminente para que se repare en los medios de removerlo, y quando V. E. informe al Monarca que las Provincias de su mando estan ricas, tranquilas, y con recursos abundantes para resistir sus enemigos, no se descubrirán sino aciertos en las providencias que han producido un bien, que atacaban tan poderosos estorbos.

Debieran cubrirse de ignominia los que creen que abrir el comercio á los ingleses en estas circunstancias es un mal para la nacion y para la provincia; pero quando concedieramos esta calidad al indicado arbitrio debe reconocersele como un mal necesario, que siendo imposible evitar, se dirige por lo menos al bien general, procurando sacar provecho de él, haciendolo servir á la seguridad del Estado. Desde que apareció en nuestras playas la expedicion inglesa de 806, el Rio de la Plata no se ha perdido de vista en las especulaciones de los comerciantes de aquella nacion; una continuada serie de expediciones se han sucedido, ellas han provisto casi enteramente el con-

sumo del país, y su ingente importacion practicada contra las leyes y reiteradas prohibiciones, no ha tenido otras trabas que las precisas para privar al Erario del ingreso de sus respectivos derechos, y al país del fomento que habria recibido con las exportaciones de un libre retorno.

El resultado de esta constitucion ha sido hallarse los ingleses en la privativa posesion de proveer al país de todas las mercaderias que necesita, perdiendo el Erario los ingentes fondos que debieran producirle tantas introducciones con su extraccion respectiva, por el profundo respeto á unas leyes, que nunca son mas holladas y despreciadas que quando se reclama su disposicion á vista de la escandalosa libertad, con que se violan impunemente. Por que Señor; ¿que cosa mas ridicula puede presentarse que la vista de un comerciante que defiende á grandes voces la observancia de las leyes prohibitivas del comercio extrangero á la puerta de su tienda, en que no se encuentran sino generos ingleses de clandestina introduccion?

El decoro mismo de la autoridad pública exije que no se tolere este ridículo juego, con que se pretenden sostener ciertas leyes sin otro estímulo que el lucro que se promete de su impune violacion. Quanto se diga de la apertura del comercio podria concederse sin riesgo de comprometer la causa que patrocino; sea un gran mal está tolerancia, pero es un mal necesario, cuya prohibicion nunca podria precaver sus perniciosos efectos. V. E. ha indicado en su oficio las dificultades que se presentan á la autoridad, para llevar á debido efecto una proscripcion qual corresponde á las negociaciones inglesas que están á la vista, pero si las indicadas consideraciones son un poderoso argumento derivado de las circunstancias de nuestra situacion, la naturaleza de estos negocios debe decidir á la Superioridad por los seguros conocimientos de las personas que se versan en ellos. Habiendo negociaciones inglesas en nuestras Balizas, y habiendo comerciantes en esta ciudad, entrarán aquellas á pesar de las mas severas prohibiciones, y la vigilancia del gobierno no servirá sino de encarecer el efecto por los dobles embarazos que deben allanarse á su introduccion.

El apoderado del Consulado de Cadiz implora la santidad de las leyes y los recursos de la autoridad para con- tener estas clandestinas introducciones, pero este len-

guage en boca de un comerciante excita la risa de los que lo conocen: está muy reciente la lección que hemos recibido sobre esta materia, y los habitantes de Buenos-Ayres no serán deslumbrados por semejantes declamaciones. Quando la gloriosa victoria del cinco de Julio restituyó al dominio español la Plaza de Montevideo, las personas juiciosas tornaron sus miras á las ingentes negociaciones que tenian allí los enemigos; conociendo que no retornarian al pais de su origen, propusieron benéficos proyectos, que habrian enriquecido el Erario, dado salida á los frutos estancados, y vestido por baxos precios una multitud de familias, que lloraban la pérdida de sus padres, esposos ó hijos; al mismo tiempo que el general saquéo las habia dexado desnudas. Estas benéficas propuestas se reputaron sacrílegas: por todas partes pulularon enérgicas reclamaciones á favor de las leyes prohibitivas: se usurpó el language del zelo mas puro, y se estableció como principio que era el mas grave atentado contra los intereses y derechos de la Metrópoli abrir la puerta á la introduccion de aquellos efectos.

Las personas sensatas conocieron muy bien el verdadero espíritu que dirigia estas exclamaciones; no se ocultó tampoco al mismo Gobierno; sin embargo fue preciso ceder á la tenacidad de aquel empeño, y prohibir con el último rigor toda importacion de negociaciones existentes en la plaza reconquistada ¿pero qual fue el efecto de esta prohibicion? Los que mas la fomentaron abarcaban al mismo tiempo ingentes negocios; mas de quatro millones fueron introducidos, y entre confiscaciones y derechos, apenas recogió la Aduana noventa y seis mil pesos, debiendo haber entrado en ella millon y medio; y por este medio se verificó todo el mal que se afectaba aborrecer con notable perjuicio de la Real Hacienda, é irreparable quebranto de nuestros labradores. Esta es una lección práctica, y reciente que debe servir de regla á nuestro caso, no crea V. E. que fuese diferente su resultado: esos mismos que tanto declaman por el cumplimiento de las prohibiciones legales, introducirán clandestinamente gruesas negociaciones; el objeto de la Ley quedará burlado, el Erario sin fondos, y los frutos sin la estimación que en el propuesto arreglo deben adquirir.:::

Si, Sr: esta es una de las principales atenciones de V. E., y en que mas se interesan mis representados; es

necesario acopiar fondos que presenten á nuestra afligida Metrópoli oportunos consuelos: esta es hoy día la primera ley á que debe atenderse, y no se podrá conseguir tan importante objeto si una nueva vida del comercio no aumenta los ingresos de la Real Hacienda por los derechos que una pública circulacion puede únicamente producir. El feliz resultado de las expediciones inglesas que se han permitido en Montevideo, debe servir de extremo para graduar las grandes ventajas que reportará el Erario, si se adopta en esta ciudad el mismo arbitrio, pudiendose esperar prudentemente que no solo se cubrirá el *deficit* de nuestras rentas, sino que se pondra el Erario en estado de suplir la falta de remesas que habrá extrañado tanto la Metrópoli, á vista de las que Montevideo se proporcionó por este unico medio.

Si pudieran conseguirse estos importantes objetos por otros medios, deberían preferirse; pero quales son los que pueden restablecer la Real Hacienda de su actual aniquilacion? Hace mas de dos años que el primer asunto de este Gobierno ha sido combinar arbitrios que reparen la quiebra del Erario; pero todas las especulaciones no han producido sino funestos desengaños; el apoderado del Consulado de Cadiz reúne todos los proyectos tantas veces despreciados, añadiendo algunos que provocan á risa por su ridiculez; y aunque el orden que he adoptado reserva el exámen de estos arbitrios á la tercera parte de esta representacion, tocaré ahora el que principalmente se propone, para facilitar á V. E. los fondos de que tanto necesita el Real Erario.

Se dice generalmente que un empréstito baxo las seguridades que estan á disposicion del Gobierno sería capaz de remediar los presentes apuros: pero V. E. puede estar seguro de que jamas encontrará esos socorros que se figuran tan asequibles, y que á su consecucion se seguirian consecuencias tan perniciosas, que quedaría arrepentido de haberlos encontrado. Todas las naciones en los apuros de sus rentas, han probado el arbitrio de los empréstitos, y todas han conocido á su propia costa que es un recurso miserable, con que se consuman los males que se intentaban remediar. Esto es consiguiente á su propia naturaleza, pues debiendo satisfacerse con las primeras entradas, ó se sufrirá entonces un doble *deficit* ó faltarán prestamistas por el descrédito de los fondos sujetos á la satisfaccion.

Aun siendo tan viciosa su calidad podrian adoptarse por la gravedad de las urgencias que afligen al Erario: ¿pero acaso ha creído V. E. que encontrará empréstitos suficientes si llegase á pedirlos? Estos hombres que prefieren todo género de sacrificios al benéfico comercio que se medita, se manifestarán insensibles á las consideraciones que ahora tanto realzan, quando se les pida la prueba de su celo en una suscripcion; el egoismo que ahora los hace prorrumpir en tantos clamores, producirá entonces un profundo silencio, y V. E. se desengañará aunque tarde, que sus verdaderas ideas son que siga el contrabando, que el Erario continúe aniquilado, que los hacendados perezcan en la miseria, y que el Gobierno obre milagros para que ellos disfruten tranquilamente las ganancias de un giro clandestino:::

Guardese la tierra para el Emperador mi Sr., y gobiérnala el diablo. Esta fué la ultima instruccion con que el Supremo Consejo regló los poderes del Licenciado Gasca, quando pasó á la América á calmar las violentas convulsiones que anunciaban su ruina. La España entonces opulenta, rica, gobernada por un Rey poderoso, que era el terror de sus enemigos, confiaba á aquella prudente máxima la conservacion de unas posesiones que circunstancias desgraciadas hacían peligrar; el que conozca las urgencias y riesgos consiguientes á la aniquilacion del Erario, sabrá graduar la gran necesidad, que obliga á sacrificarlo todo para que se guarde la tierra: y aplicando aquella notable máxima á las circunstancias del dia, respetará como legítimos quantos medios puedan contribuir á nuestra conservacion:::

Hay verdades tan evidentes que se injuria á la razon con pretender demostrarlas. Tal es la proposicion de que conviene al pais la importacion franca de efectos que no produce ni tiene, y la exportacion de los frutos, que abundan hasta perderse por falta de salida. En vano el interés individual, opuesto muchas veces al bien comun, clamará contra un sistema de que teme perjuicios; en vano disfrazará los motivos de su oposicion, prestandose nombres contrarios á las intenciones que lo animan: la fuerza del convencimiento brillará contra todos los sofismas, y consultados los hombres que han reglado por la superioridad de sus luces el fruto de largas experiencias, responderán contextes que nada es mas conveniente á la felicidad de un pais, que facilitar la

introduccion de los efectos que no tiene, y la exportacion de los artefactos y frutos que produce.

Elevadas hoy dia á un mismo grado las necesidades naturales, y facticias de los hombres, es un deber del Gobierno proporcionarles por medios fáciles y ventajosos su satisfaccion: ellos la buscarán á costa de otros sacrificios, y siendo igual al interés de su compra el de una venta que la escasez hace subir á precios exórbitanes, el pueblo que carece de aquellos precisos renglones, sufrirá sacrificios intolerables por la pequeña parte que pueda conseguir. Solamente la libertad de las introducciones podrá redimirlo de esta continuada privacion, pues asegurada entonces la abundancia, tiene proporcion de elegir con arreglo á sus necesidades y recursos, sin exponerse á los sacrificios que impone el monopolio en tiempo de escaseces.

Los que creen la abundancia de efectos extranjeros como un mal para el pais, ignoran seguramente los primeros principios de la economía de los estados. Nada es mas ventajoso para una provincia que la suma abundancia de los efectos que ella no produce, pues envilecidos entonces baxan de precio, resultando una baratura útil al consumidor, y que solamente puede perjudicar á los introductores. Que una excesiva introduccion de paños ingleses hiciese abundar este renglon, á terminos de no poderse consumir en mucho tiempo: ¿qué resultaria de aquí? El comercio buscaría el equilibrio de la circulacion por otros ramos, envilecido el género no podria venderse sino á precios muy baxos, detenido el introductor lo sacrificaría para reparar con nuevas especulaciones el error de la primera, y el consumidor compraria entonces por tres pesos lo que ahora compra por ocho. Fixando los términos de la cuestión por el resultado que necesariamente debe tener, ¿podría nadie dudar que sea conveniente al pais, que sus habitantes compren por tres pesos un paño que antes valía ocho, ó que se hagan dos pares de calzones con el dinero que antes costaba un solo par?

A la conveniencia de introducir efectos extranjeros acompaña en igual grado la que recibirá el pais por la exportacion de sus frutos. Por fortuna los que produce esta Provincia son todos estimables, de segura extraccion, y los mas de ellos en el dia de absoluta necesidad. Con que rapidez no se fomentaría nuestra agricultura, si abiertas

las puertas á todos los frutos exportables, contase el labrador con la seguridad de una venta lucrativa! Los que ahora emprenden tímidamente una labranza por la incertidumbre de las ventas, trabajarán entonces con el tesón que inspira la certeza de la ganancia, y conservada siempre la estimación, se afirmarían sobre cálculos fundados labranzas costosas, que á un mismo tiempo produjesen la riqueza de los cultivadores, y quantiosos ingresos al Real Erario.

Estas campañas producen anualmente un millon de cueros sin las demas pieles, granos, y sebo, que son tan apreciables al comerciante extranjero: llenas todas nuestras barracas sin oportunidad para una activa exportación ha resultado un residuo ingente, que ocupando los capitales de nuestros comerciantes los imposibilita ó retrae de nuevas compras; y no pudiendo estas fixarse en un buen precio para el hacendado que vende, sino es á medida que la continuada exportación hace escasear el fruto, ó aumenta el numero de los concurrentes que lo compran, decae precisamente al lastimoso estado en que hoy se halla, desfalleciendo el agricultor hasta abandonar un trabajo, que no le indemniza los afanes y gastos que le cuesta.

A la libertad de exportar sucederá un giro rápido, que poniendo en movimiento los frutos estancados, hará entrar en valor los nuevos productos, y aumentandose las labores por las ventajosas ganancias que la concurrencia de extractores debe proporcionar, florecerá la agricultura, y resaltará la circulación consiguiente á la riqueza del gremio, que sostiene el giro principal y privativo de la Provincia. ¿ Quien no ha visto el nuevo vigor que toma la labranza, quando despues de larga guerra sucede una paz que facilita la exportación impedida antes por el temor del enemigo? Solamente el nuevo plan nos hará gustar estos felices momentos, que la paz con la Gran Bretaña no nos proporcionó por las tristes ocurrencias que desde entonces han afligido y arruinado el comercio de nuestra Metrópoli.

La multitud de ideas que ofrece la materia no permite producirlas con la rapidez que se agolpan: todo se ha de tocar en su lugar respectivo; pero ahora solamente trato de fixar la opinión de que la libertad en las exportaciones de los frutos del país es conveniente á la provincia. Las ciencias tienen todas ciertos principios, que siendo fruto

de una dilatada serie de experiencias y conocimientos, se reconocen superiores á toda discusion, y sirven de regla para derivar otras verdades por una aplicacion oportuna: tal es en la economía política la gran máxima de que un pais productivo no será rico mientras no se fomenten por todos los caminos posibles la extraccion de sus producciones, y que esta riqueza nunca será sólida mientras no se forme de los sobrantes que resulten por la baratura nacida de la abundante importacion de las mercaderias, que no tiene y le son necesarias.

Consúltense los economistas que escribieron con conocimiento del origen y progresos de los estados políticos, y todos los cálculos se reconoceran derivados de aquel principio: recórrase la historia de aquellos pueblos comerciantes que llegaron á equilibrar con su opulencia la fuerza real de las naciones guerreras, y las vastas especulaciones de que nace su riqueza no se encontrarán apoyadas sobre otra base que el facil expendio de sus producciones, y el sobrante que estas dexan sobre el valor de los efectos extranjeros que les son necesarios: convirtámonos á nosotros mismos, y aunque nuestro comercio no se ha reglado hasta ahora por las inteligentes combinaciones que forman la profesion y ciencia de los comerciantes ilustrados, tal es la fuerza de las primeras verdades, que pugnando por sí mismas contra los ataques de la ignorancia las encontraremos triunfantes, y produciendo por la virtud mismas de las cosas una demostracion que en otras partes fué fruto de las profundas meditaciones de sabios economistas,

Cortada casi del todo nuestra correspondencia con la Metrópoli en la última guerra, no hemos podido recibir las remesas necesarias para el consumo de la provincia, estancados todos los frutos y producciones del pais por la imposibilidad de su exportacion, ha debido llegar el caso de que excediendo su número todos los fondos, que pudieran invertirse en sus acopios, ni se encontrasen los renglones de absoluta necesidad que deben entrar de fuera, ni se presentase comprador para los frutos que en el sistema actual produce el pais anualmente. Este debió ser el indispensable resultado de una guerra funesta contra una nacion poderosa, que dueña de los mares pudo interceptar toda comunicacion con la Metrópoli, que únicamente puede introducir y extraer en estas provincias; sin embargo los frutos aunque abatidos han

sostenido la existencia de los cultivadores; algunos de ellos han subido á un precio desconocido en anteriores tiempos, y los géneros de una importacion proscripta á pesar de mil embarazos y trabas han llegado á una baratura de que no tenemos exemplo.

¿ Por qué principios han abundado géneros de una importacion interceptada, y se han vendido con aprecio frutos que no pueden valer sino mediante una extraccion que ha estado prohibida? El interés que puede mas que el zelo, y que burla facilmente la vigilancia del Gobierno, abrió puertas ocultas por donde han entrado todos los socorros; el contrabando subrogó el lugar del antiguo comercio, y la circulacion del pais ha rodado sobre las especulaciones de un giro clandestino. “ En este caso, dice Filangieri, la exclusiva será inutil para los negociantes de la Metrópoli; pero no dexará de arruinar las Colonias, pues el comercio clandestino solamente es útil á pocos contrabandistas codiciosos y atrevidos, que con el socorro del monopolio despojan al mismo tiempo la Patria y las Colonias.” Asi se explica un filósofo, que meditando en la calma de las pasiones los principios y costumbres de los estados, se ha engañado raras veces quando predixo sus destinos: dedúzcase ahora la miseria de nuestra situacion al verla pendiente de los medios mas propios para arruinarla: ó mas bien, méditense los bienes que deberemos esperar, si por inteligentes combinaciones se corrigen unos defectos tan ruinosos.

Tenemos otro exemplo no menos reciente, y que confirma mas esta demostracion. Ocupada la plaza de Montevideo por las armas inglesas, se abrió franca puerta á las introducciones de aquella nacion, y exportaciones del pais conquistado: la campaña gemía en las agitaciones y sobresaltos consiguientes á toda conquista; sin embargo, la benéfica influencia del comercio se hizo sentir entre los horrores de la guerra, y los estruendos del cañon enemigo fueron precursores no tanto de un yugo, que la energía de nuestras gentes logró romper facilmente, quanto de la general abundancia, que derramada por aquellos campos hizo gustar á nuestros labradores comodidades de que no tenian idea. El inmenso cúmulo de frutos acopiados en aquella ciudad y su campaña fue extraido enteramente; las ventas se practicaron en precios ventajosos, los géneros se compraron por ínfimos va-

lores, y el campestre se vistió de telas que nunca había conocido, despues de haber vendido con estimacion cueros, que siempre vió tirar como inútiles á sus abuelos.

V. E. ha transitado felizmente una gran parte de aquella campaña, ha palpado las comodidades que disfrutan sus cultivadores; era necesario que hubiese igualmente honrado nuestros campos, para que la comparacion de sus habitantes excitase la compasion debida á sus miserias. Aquellos bienes son resíduos de la época favorable en que pudieron aprovechar la benigna influencia de un libre comercio: ¿cómo se podrá borrar en mis representados la idea de conveniencia pública, quando reclaman iguales ventajas? Confúndanse ante la respectable presencia de V. E. los agentes de la contradiccion, que estoy desvaneciendo, quando por estas demostraciones queden convencidos, de que no tienen otro objeto sus tenaces empeños que ligar las manos de un xefe benigno, para que no derramen entre los habitantes del pais unos bienes, que algun día les hicieron probar sus propios enemigos.

Esta razon de conveniencia pública adquiere nueva fuerza por estar intimamente unida al restablecimiento del Erario: V. E. ha palpado una nueva demostracion de esta verdad, que influye no poco para executar el arbitrio propuesto con total desprecio de los vanos clamores de los descontentos. Rota la unidad entre esta Capital y Montevideo por el establecimiento de su junta, se contaba arruinada aquella plaza por la suspension de las remesas necesarias para sostenerla; la ruina habría sido inevitable, y quiza se contó este entre los principales medios para reducirla; sin embargo la necesidad hizo adoptar el arbitrio de admitir la introduccion y exportacion que el sistema ordinario proscribía, siendo su resultado el ingreso de mas de setecientos mil pesos con que enriquecieron el Erario Real veinte negociaciones que fueron admitidas.

V. E. tubo la satisfaccion de encontrar aquel pueblo en un estado admirable. Considerables auxilios remitidos á la Metrópoli; las tropas pagadas hasta el día corriente, las atenciones del gobierno satisfechas enteramente, y las arcas reales con el crecido resíduo de trescientos sesenta mil pesos. ¿Quan distinta era la situacion de la Capital! El Erario sin fondos algunos, empeñado en cantidades que por un orden regular nunca podrá satisfacer, las

tropas sin pagarse en mas de cinco meses, los ingresos enteramente aniquilados, y la Metrópoli sin haber recibido el menor socorro. Esta sencilla comparacion que habría apurado la afliccion de V. E. mas de una vez, basta para fixar sin riesgo alguno que la admision de negociaciones inglesas es útil al pais; y que penden de ella en igual grado la conveniencia pública, que la de la Real Hacienda.

No sería tan penosa la tarea que me hé propuesto, si combatiere hombres ilustrados, que discurriendo baxo cierto orden de principios generalmente admitidos, escusan una exposicion prolixa de verdades que se manifiestan por si mismas: pero la conveniencia pública se vé atacada por rivales, que desconocen hasta las reglas mas sencillas, llegando al extremo de no creer conveniente el arbitrio indicado, por no ser conforme al sistema ordinario de nuestro comercio. La franqueza del comercio de América no ha sido proscripta como un verdadero mal, sino que ha sido ordenada como un sacrificio que exigía la Metrópoli de sus Colonias; es bien sabida la historia de los sucesos que progresivamente fueron radicando este comercio exclusivo, que al fin degeneró en un verdadero monopolio de los comerciantes de Cadiz. Los hombres ilustrados clamaron contra un establecimiento tan débil, tan ruinoso, tan mal calculado; pero los males inveterados no se curan de un golpe: estas reformas iban preparando un sistema fundado sobre firmes principios, quando los últimos extraordinarios sucesos variaron el ser político de España, destruyendo por golpes imprevistos todos los pretextos que sostenian las leyes prohibitivas. Este nuevo orden de cosas, que la Metrópoli ha proclamado como feliz origen de una regeneracion que obrará la prosperidad nacional, ha trastornado los antiguos motivos del sistema prohibitivo, y descubierta en toda su extension la conveniencia que resulta al pais de un libre comercio, las miras politicas que procuraron unir el bien general al remedio de necesidades urgentísimas, se convierten en un deber de justicia, de que el primer magistrado no puede prescindir....

Desde que la pérfida ambicion de la Francia causó en España violentas convulsiones, terminadas á sacudir el yugo opresor que la degradaba, el noble genio de nuestra nacion empezó á desplegar planes benéficos, ideas generosas, que hicieron presentir la prosperidad á que

su situacion la destina en medio de los males, que atacaban tan poderosamente su existencia. Uno de los rasgos mas justos, mas magnánimos, mas políticos fué la declaracion de que las Américas no eran una colonia, ó factoría como las de otras naciones, que ellas formaban una parte esencial é integrante de la Monarquía española, y en consecuencia de este nuevo ser como tambien en justa correspondencia de la heroica lealtad y patriotismo que habian acreditado á la España en los críticos apuros que la rodeaban, se llamaon estos dominios á tener parte en la representacion nacional, dandoseles voz y voto en el gobierno del reyno.

Esta solemne proclamacion, que formará la época mas brillante para la América, no ha sido una ceremonia que burle la esperanza de los pueblos, reduciendolos al estéril placer de dictados pomposos, pero compatibles con su infelicidad. La nacion española, que nunca se presenta mas grande que en los apurados males que ahora la han afligido, procedió con la honradez y veracidad que la caracterizan, quando declaró una perfecta igualdad entre las provincias europeas y americanas, sostuvo los derechos mas sagrados quando destruyó los principios que pudieran conservar reliquias de depresion en pueblos tan recomendables; premió con la magnificencia de una nacion grande la fidelidad y estrecha union, que tan brillantemente habian acreditado; y obró con la prudencia y política propias de un reyno ilustrado, que en el abatimiento y destrozo á que lo habian reducido sus enemigos, no podia considerarse en órden á su fuerza real sino como un accesorio de aquella gran parte que elevaba á la apetecida dignidad de formar un solo cuerpo.

Confirmada por tan extraña ocurrencia una prerogativa, que segun las leyes fundamentales de las Indias nunca debió desconocerse, ¿ porque títulos se nos podia privar de unos beneficios, que gozan indistintamente otros vasallos de la Monarquía española, que no son mas que nosotros? El Vocal que sostenga en la Junta Central, nuestra representacion, no contará distintos privilegios de los que adornan al representante de Asturias, ó qualquiera otra provincia europea de las que se mantienen libres del enemigo; esta identidad debe transmitirse precisamente á los representados, y de este principio derivamos un título de rigorosa justicia, para esperar de V. E. lo que no podría negarse al último pueblo de España.



Lejos de nosotros aquellas mezquinas ideas que tanto tiempo sofocaron nuestra felicidad: manda V. E. un gran pueblo que en nada cede al que sirvió de teatro á las distinguidas qualidades, que garantearon á la Suprema Junta la tranquilidad y buen orden de estas vastas regiones; obre pues la justicia en todo su vigor para que empiezen á brillar los bienes que la naturaleza misma nos franquea pródigamente.

El primer deber de un Magistrado, es fomentar por todos los medios posibles la pública felicidad. "Entonces," dice un sabio Español, los Pueblos como los individuos "bendicen la mano que los hace felices, y es indudable que el amor de los vasallos es la basa mas sólida del trono. De esta reciprocidad de intereses debe resultar el esmero de parte de los que gobiernan en fomentar la prosperidad general: su poder se consolidará por la gratitud pública, y las naciones cogerán el fruto de su cuidado y vigilancia." Si la riqueza de estas Provincias estubiese cifrada á los contingentes cálculos de un giro complicado, sería precisa una detenida reserva para no trastornar la gran cadena por la dislocación de alguno de sus muelles; pero los caminos de nuestra felicidad estan cifrados por la misma naturaleza: esta nos ha destinado al cultivo de sus fértiles campañas, y nos ha negado toda riqueza, que no se adquiriera por este preciso canal: si V. E. desea obrar nuestro bien, es muy sencilla la ruta que conduce á el; la razon y el celebre Adam Smith, que segun el sabio español que antes cité, es sin disputa el Apostol de la economía política, hacen ver que los gobiernos en las providencias dirigidas al bien general, deben limitarse á remover los obstaculos: este es el exe principal sobre que el Sr. Jovellanos fundó el luminoso edificio de su discurso económico sobre la ley Agraria; y los principios de estos grandes hombres nunca serán desmentidos; rompanse las cadenas de nuestro giro, y pongase franca la carrera, que entonces el interés que sabe mas que el zelo, producirá una circulacion, que haga florecer la agricultura, de que únicamente se debe esperar nuestra prosperidad.

Nuestra Côte ha dado, repetidas pruebas de hallarse convencida, que no podemos ser felices sino por medio de la agricultura, y frecuentemente ha incitado el zelo de nuestros Magistrados para que protejan y fomenten un bien tan importante. En Real Orden de 27 de Mayo

B b

de 1797 se previene que toda compra de buque extranjero para el comercio de negros, bien se verifique en el pais del vendedor, ó en el del comprador, sea absolutamente libre de derechos, dandose por fundamento de esta disposicion y de otras muchas expedidas sobre la materia "facilitar por los medios posibles y aun á costa de sacrificios la introduccion de brazos en este Vireynato, como que sin ellos no es posible que la agricultura salga del estado de languidez, en que halla." Reconocida por esta Real Orden la importancia de nuestra agricultura, confesada su decadencia, y encargado el gobierno que no repare en sacrificios para su fomento, no podrían repelerse sin injusticia las reverentes reclamaciones, con que mis representados piden á V. E. se ponga fin á un sistema destructor, empezandose provisoriamente un plan cuya consolidacion y firmeza debe esperarse de la Suprema Junta Gubernativa del reyno.

El gobierno soberano de la nacion ha estado siempre convencido de la justicia con que nuestra decadente agricultura exigía fomento; é igualmente ha conocido el partido de oposicion que los mercaderes han sostenido contra nuestros labradores, por aquel miserable egoismo con que mira con indiferencia la ruina de una provincia, como espere de ella el mas pequeño lucro. Este concepto se manifiesta en la Real Orden de 6 de Junio de 1796 que dice lo siguiente: "en consecuencia quiere S. M. se cumplan las mencionadas órdenes; sin eludir las ni tergiversarlas con ningún pretexto, respecto á que ni la agricultura ni la cria de ganados pueden prosperar, si se impide la entrada de los negros bozales, que son precisos para trabajarla, y cuidar los hatos segun tiene acreditado la experiencia, y han expuesto los hacendados en varias representaciones que se han tenido á la vista antes de comunicar dichas órdenes, como tambien las que ha dictado el empeño de algunos comerciantes oponiendose á la extraccion de los cueros, anteponiendo el interés particular al del reyno, que necesita se proteja por todos los medios posibles la introduccion de brazos capaces de hacer florecer la agricultura tan deteriorada por esta causa."

Gime la humanidad con la esclavitud de unos hombres, que la naturaleza crió iguales á sus propios amos; fulmina sus rayos la filosofia contra un establecimiento que dá por tierra con los derechos mas sagrados; la religion

se estremece, y otorga forzada su tolerancia sobre un comercio que nunca pudo arrancar su aprobacion; sin embargo reyes religiosos, ministros humanos y filósofos, encargan la multiplicacion de nuestros esclavos, por el único fin de fomentar una agricultura que se halla tan decaída. Se necesita causa muy justa, para que príncipes piadosos la promuevan por medios tan violentos; y si es justo fomentar la agricultura por todos los arbitrios posibles y aun á costa de sacrificios, segun se explican las anteriores órdenes, es justo facilitar el expendio de los frutos que únicamente puede producir aquel fomento, sin detenerse en adoptar los nuevos caminos, que hace indispensables la absoluta imposibilidad de los antiguos. ¿A que fin tanto empeño en el aumento de brazos para fomentar la agricultura, si los frutos de esta han de quedar perdidos por privarseles el expendio que innumerables concurrentes solicitan?

Que ocurrencias inevitables impidiesen al comercio de España el consumo de nuestros frutos á que dentro de algun tiempo podría dar salida; que una interceptacion temporal estancase nuestras producciones, que una numerosa marina mercante extraería facilmente apenas cesase aquel impedimento, sufriríamos entonces una estancacion que aunque gravosa no podía ser duradera, y este sacrificio transitorio se consagraría á el enlace de relaciones por donde se comunican los bienes y males del cuerpo político. Trescientos años de uniforme conducta en esta materia presentan una prueba decisiva, de que nuestras pretensiones jamas terminarían á eludir la parte que nos toca en los males de la nacion; pero si esta no tiene hoy dia en si misma recursos suficientes para sostener aquel importante rano de que depende nuestra subsistencia, será justo que abandonemos esta, ó que vinculemos nuestra conservacion á unos principios que no pueden producirla?

Si el amor á los intereses de la Metrópoli fuese el verdadero estímulo de mis opositores escusarían una discusion de que no pueden esperar efectos favorables, y que solo sirve para excitar recuerdos lastimosos é insoporables á la sensibilidad de todo-buen español. Inundada nuestra Metrópoli por unos enemigos poderosos y sanguinarios, vé concentrada su independencian en un corto número de provincias, que mas sirven de teatro al heroísmo, que de centro á las extensas relaciones de un comercio ultramarino: ¿donde consumirá España los in-

menos frutos que claman por una pronta exportacion? Con que marina podrá extender á países extranjeros un giro que no puede consumir en si sola? ¿No hemos visto que la libertad de los mares en nada ha variado la antigua interrupcion? ¿No vemos interrumpidos hasta los correos marítimos, y suspensa la circulacion que el interés agitaría, si fuesen posibles los medios de ejecutarla?

Corramos, Señor, un velo á meditaciones que anegan el corazon en amargura, reduzcamonos á nuestra question, y fixandonos en los precisos términos con que debe proponerse, preguntemos á los enemigos del benéfico sistema: ¿Será justo que se envilezcan y pierdan nuestros preciosos frutos, por que los desgraciados pueblos de España no pueden consumirlos? ¿Será justo que las abundantes producciones del pais permanezcan estancadas, por que nuestra aniquilada marina no puede exportarlas? ¿Será justo que aumentemos las aflicciones de nuestra Metrópoli con las noticias de nuestra situacion arriesgada y vacilante, quando se nos brinda con un arbitrio capaz de consolidar sobre bases firmes nuestra seguridad? ¿Será justo que presentandose en nuestros puertos esa nacion amiga y generosa ofreciéndonos baratas mercaderías que necesitamos, y la España no nos puede proveer, resistamos la propuesta, reservando su beneficio para quatro mercaderes atrevidos que lo usurpan por un giro clandestino? ¿Será justo que rogandosenos por los frutos estancados que ya no puede el pais soportar, se decrete su ruina, jurando en ella la del Erario y la de la sociedad? Los ilustrados comerciantes ingleses, que tan atentamente nos observan, fixarian en Europa un general concepto de nuestra barbarie, si aquellas reconvenciones no tuviesen otro resultado que el convencimiento de hombres impenitentes en sus errores; pero yo me lisongo que ellas servirán de freno á los descontentos, y decidiran la superioridad á el plan benéfico, que la necesidad y conveniencia publica habian preparado.

Para corroborar este concepto, seame lícito transcribir el exemplo con que un español (de quien la posteridad se acordará siempre con respeto) trató de convencer lo injusto, mal calculado, y contrario á sus propios fines del sistema prohibitivo que estoy analizando. "Supongamos, que el lugar de Ballecas pertenece á un pais

“extranjeró; que abundan en él pan, carne, tocinos;
 “y otros artículos de primera necesidad, y que el so-
 “berano de aquel territorio convida á los habitantes de
 “Madrid (que no pueden lograrlos de ninguna otra
 “parte en muchas leguas á la redonda) á que se provéan
 “de aquel abundante mercado. Supongamos igualmente
 “que en estas circunstancias los comerciantes de Cadiz
 “ó Sevilla sorprendiendo la buena fé del gobierno con
 “razones sofisticas consigan que los habitantes de Ma-
 “drid, aunque estén amenazados de una hambre, y aun
 “que tengan á su puerta abundancia de pan fresco, no
 “puedan tomar ni un solo pan ni una libra de carne del
 “mercado inmediato baxo las penas mas rigorosas, sino
 “que solo ellos tengan el privilegio de comprar este pan
 “y provisiones de Ballecas, llevarlo á Cadiz y Sevilla,
 “y desde allí introducirlo en Madrid, y venderlo á sus
 “habitantes. Pregunto ahora ¿cómo llevarían esta dis-
 “posicion los vecinos de Madrid? ¿Como lo miraria
 “la nacion entera? ¿No la darian la justa denomina-
 “cion por lo menos de perjudicial y mal calculada?
 “¿No representarían los vecinos que la escasez, alto
 “precio y mala calidad de provisiones originadas de
 “aquel sistema, al paso que los empobrecia con gran
 “perjuicio del estado, impedia los progresos de la po-
 “blacion? ¿Habría un ministerio que no abriese inme-
 “diatamente los ojos sobre la injusta é inhumana ambi-
 “cion de los comerciantes de Cadiz ó Sevilla, que por
 “la mezquina ganancia que les daba su intervencion,
 “querrían tener constantemente en la miseria un pueblo
 “honrado y que tenia por lo menos tanto derecho como
 “ellos á la proteccion del Soberano?”

Los exemplos á que únicamente puede fiarse el con-
 vencimiento de hombres que no poseen los principios
 científicos de la materia, presentan á la vista un horrible
 quadro que hace palpar todo el mal que se afectaba des-
 conocer: el autor del anterior logró retratar fielmente
 la injusticia de que los pueblos de América puedan ser
 provistos abundantemente de los renglones mas precisos,
 y se les cierre su introduccion, como esta no se veri-
 fique primeramente en Cadiz ó en algun otro puerto
 Europeo: de la horrible impresion que debe hacer un
 establecimiento tan duro y tan mal calculado, creyó
 facil su proscripcion; y contemplando esta segura por
 la pintura que manifestaba el exemplo propuesto, exclá-

mó contra los Monopolistas: "No, comerciantes de los Puertos; semejantes abusos no pueden continuar: Carlos quarto es el Padre de su Pueblo; sus ministros son ilustrados y zelosos; en el instante que vean vuestro retrato, se acabó el imperio del monopolio.

Se hablaba entonces de un comercio, que aunque débil y lleno de trabas, podia en algun modo sostenerse: se pretendia convencer la justicia de una libre entrada de barcos neutrales á los puertos de América; y las necesidades transitorias de una guerra se contemplaban un justo título para trastornar el antiguo sistema de un monopolio, á que una continuada tolerancia parecia haber quitado su intrínseca deformidad. Nosotros pedimos menos con títulos mas fuertes, y en precaucion de males cuya pintura presentaría un retrato mas terrible que el anteriormente copiado. No tratamos de una absoluta proscripcion del sistema prohibitivo, sino que en la imposibilidad de continuarlo, á que está reducida nuestra Metrópoli, solicitamos provisoriamente un remedio, que debemos esperar se consolide baxo principios estables, apenas la Suprema Junta sea instruida de nuestra situacion; los males que lo motivan no están cifrados á una estancacion eventual, á que la terminacion de una guerra pueda proporcionar ventajosas indemnizaciones: son males inherentes á nuestra conservacion y seguridad, dependientes del trastorno general de la Europa, y á que el ojo proveedor del político no descubre fin alguno; claman los habitantes de la campaña porque no se les sepulte en una miseria, que solamente deberia causar la presencia de un enemigo que está por fortuna muy distante; y en el conflicto de riesgos y de apuros manifestados solamente por el mismo gobierno, se presenta el comerciante ingles en nuestros puertos, y nos dice: mi nacion emplea en el socorro de la vuestra gran parte de los tesoros que le proporciona un comercio bien sostenido: yo os traigo ahora las mercaderías de que solo yo puedo proveeros; vengo igualmente á buscar vuestros frutos, que solo yo puedo exportar: admitid unas mercancías que jamas habreis comprado tan baratas; vendedme unos frutos que nunca habrán tenido tanto aprecio; es justo un tráfico recíprocamente provechoso á vosotros y á la nacion mas intimamente aliada de la vuestra: no desaprobará vuestra Metrópoli esta innovacion, porque públicamente detesta las trabas con que

su antiguo gobierno arruinó su poder; y no se opondrán vuestros xefes, porque este es el único medio de asegurar unos pueblos, cuya conservacion amenaza los mas inminentes peligros.

Se asombrarían las gentes ilustradas, se avergonzarían los mismos autores de la oposicion, si á esta propuesta, que es cabalmente la que se deriva de nuestras circunstancias, se respondiese: las fabricas españolas que debian proveernos están arruinadas: los puertos de que dependia nuestro comercio están en gran parte tomados, no puede nuestra Metrópoli remitirnos géneros que no tiene, ni llevar nuestros frutos que no puede consumir, no tiene marina mercante suficiente á subrogar á un comercio verdadero la arriería marítima, ó el debil giro de mera consignacion: son ciertos los peligros que nos amenazan, y los derechos de la rápida circulacion, que vosotros ofreceis, armarían al gobierno de una fuerza real capaz de garantirtos de todo riesgo; pero ah! ¿y el comercio de España? No: es preciso adoptar todo genero de sacrificios, y parezca mas bien la tierra que::: ¡barbaro language! Que solo una disculpable ignorancia puede libertar de castigo !:::

No puede tolerarse la osadía, con que el Síndico del Consulado se profiere, quando en una de sus representaciones á aquel tribunal dice, que es la plebe la que se interesa con vivos deseos de que se execute el plan indicado; es esta una injuria sobre que los honrados labradores é incorporaciones mas distinguidas de esta ciudad deberían deducir formal querella, si el conocimiento del injuriante no preparase la disculpa de que ignoró lo que se decia; pero si la sola qualidad de tener dinero há de ser disposicion para obtener ministerios que dán intervencion en materias que no se alcanzan, deberían por lo menos ser obligados á la eleccion de mentores inteligentes, que evitasen la profanacion de negocios tan importantes con desahogos que la mayor impericia no puede disculpar.

La parte mas útil de la sociedad, la mas noble, la mas distinguida eleva sus clamores á V. E., y aboga por una causa de que penden la firmeza del gobierno y el bien de la tierra: este noble objeto está intimamente ligado á la prosperidad nacional, y no puede ser funesto sino á quatro mercaderes que ven desaparecer la ganancia que esperaban de clandestinas negociaciones. " El pro

“ducto limpio de las colonias europeas establecidas en
 “América, dice el mismo filósofo, podía ser muy con-
 “siderable, y la porcion que podía separarse para las
 “contribuciones podía importar mucho y ser de un
 “gran alivio para las respectivas metrópolis, si las
 “leyes hubieran procurado adelantar su comercio y sa-
 “carlas de la miseria. Los verdaderos intereses de la
 “nacion que las estableció, todas las esperanzas rela-
 “tivas á sus colonias están fundadas en la prosperidad
 “de estas, y en el aumento de sus riquezas. A solo este
 “objeto deberian dirigirse todos los cuidados de los le-
 “gisladores europeos con el nuevo emisferio. Esto su-
 “puesto quien no vé que si los Colonos tubiesen libertad
 “de pedir al suelo todos los géneros que puede produ-
 “cir; de proveerse de aquellos que les faltan de quien
 “se los ofreciese á menor precio, de vender y de com-
 “prar á qualesquiera nacion, y de aquella que mas les
 “acomodase; de satisfacer y acudir con la misma liber-
 “tad no solamente á las primeras necesidades sino á las
 “de puro luxo; quien no ve quanto prosperarian las
 “colonias baxo estos auspicios; quanto crecería su po-
 “blacion, sus fuerzas, y su comercio; como esta libertad
 “daría un nuevo valor al suelo que cultiván; como se
 “aumentaría la cantidad, el número, y el valor de sus
 “producciones; ofreciendo de este modo el espectáculo
 “mas agradable de la riqueza y de la felicidad de un
 “pais sostenido por la agricultura, las artes, y el co-
 “mercio? La sola supresion de esta exclusiva fatal bas-
 “taría tal vez para hacer prosperar las colonias y de con-
 “siguiente la Metrópoli.”

Aparezcan, Señor, esos momentos felices que deben dar
 principio á la prosperidad de esta provincia, múevanse
 esos muelles poderosos que deben dar vida al Erario, y
 á la circulacion del comercio: ábranse las puertas que
 con general perjuicio han estado cerradas hasta ahora;
 aprovéchense los tesoros que la naturaleza nos franquea
 con tanta abundancia; y adquiera la España con la opu-
 lencia de esta provincia un grado de fuerza que subrogue
 la pérdida de las que han sido lastimosamente devastadas.
 Mi imaginacion se transporta engolfada en la multitud
 de bienes con que un activo giro debe obrar nuestra fe-
 licidad: la tranquilidad será inseparable de un pueblo
 laborioso, en que no tendrán entrada los vicios que so-
 lamente nacen con la molicie; el soplo vivificante de la

industria animará todas las semillas reproductivas de la naturaleza; se facilitarán las culturas por las creaciones del genio empeñado con nuevos atractivos; innumerables barcos cubrirán nuestras radas, y sus continuados retornos formarán un puente volante, que aumente nuestra comunicacion con la Metrópoli; por mil canales se deramarán entre nosotros las semillas de la poblacion y de la abundancia. Tal es la imagen del comercio; tal será la nuestra quando V. E. nos lo conceda. "Entonces, dice el mas fecundo ingenio de nuestro siglo, entonces es quando la divinidad contempla con placer sus criaturas, y no encuentra motivos que le hagan arrepentir de haber criado al hombre." Entonces, añado yo, se anegará en ternura V. E. al contemplar su obra, y endulzado el ejercicio de un mando, que al principio se presentó tan amargo, fixará en la gratitud de los pueblos un monumento indestructible con el glorioso renombre, de Padre de la patria.

Se continuará.



DISCURSOS NOTABLES

Se hallan en los debates de las Cortes de España,
 SOBRE SEÑORIOS Y ENAGENACIONES DE LA CORONA.

1.º de Junio de 1811.*

El Diputado Alonso y Lopez presentó á las Cortes un escrito en que exponia la "precision de hacer reversibles á la corona las enagenaciones con que está defraudada: á fin de restituir quantó antes á la nacion los valores de

* Este es uno de los debates mas importantes que han ocurrido en las Cortes. Como debate, está mui mal seguido: la proposicion no se halla bien establecida, y los discursos mas bien son disertaciones aisladas, que no una elucidacion progresiva del asunto. Pero muchos de ellos estan llenos de saber. Juzgo que los lectores del Español se alegrarán de tener en él los mejores, entresacados de la confusion del *diario*. Yo, los iré dando en mis números poco á poco.

los tributos enagenados que tanto se necesitan en el día para concluir la defensa de España, y consolidar su nueva forma," y despues de hacer varias reflexiones concluyó proponiendo.

Primero. Que se diga al consejo de Regencia, excite el celo del consejo de Castilla, para que forme por comision á la mayor brevedad, el expediente que ha de descubrir de estas enagenaciones su naturaleza, sus privilegios y sus poseedores, proponiendo al mismo tiempo las reglas equitativas y legales que han de obrar en estos recobros nacionales, y especificando las indemnizaciones correspondientes á los despojados, segun el derecho que para ello puedan tener.

Segundo. Que se diga tambien al consejo de Regencia, excite del mismo modo el zelo del ministro de Hacienda, para que mande averiguar sin pérdida de tiempo por los intendentes de provincias y otras personas instruidas los derechos de mayor quantía que en tercias reales, yantares, escribanías, &c. existen enagenados en sus respectivos territorios, á fin de ingresarlos en el erario público quanto ántes por medio de la indemnizacion que parezca justa, para ocurrir prontamente con ellos á las urgencias extremas del día.

Tercero. Que se destierre sin dilacion del suelo español y de la vista del público, el feudalismo visible de horcas, argollas y otros signos tiránicos é insultantes á la humanidad, que tiene erigido el sistema del dominio feudal en muchos cotos y pueblos de la península, particularmente en los del reyno de Galicia, porque desde la instalacion de V. M. no debe ser respetada sino una misma ley, ni tampoco temida mas que una misma justicia, pues que repugna á la libertad y grandeza del hombre la existencia de vasallages instituidos á favor de los que son vasallos ó súbditos de V. M. y el de que existan imperios parciales ingeridos en el imperio nacional, y tal es el espíritu y declaracion de la ley III tít. xxvi de la iv partida, *que ningunt home non puede ser vasallo de dos señores.*"

En seguida dixo el señor secretario García Herreros: "creo que todo esto es inútil, porque en el consejo de Hacienda se está tratando ya de este asunto, y si las reglas que adopte dicho consejo sobre el particular no son suficientes, podrá V. M. variarlas segun le parezca, pero si se quiere dar mayor impulso á este negocio, puede

hacerlo V. M. con un solo renglon. En diciendo: "abaxo todo; fuera señoríos y sus efectos. "está concluido. Luego con otro renglon se puede redimir de toda vexacion á los interesados: diciendo que hayan de presentar los títulos de su pertenencia, porque si esta fuese por título oneroso pueden ser debidamente reintegrados: pero si cree V. M. que este asunto merece mayor meditacion (*que no, dixeron varios diputados, y que ya estaba discutido de algunos siglos á esta parte, añadiendo el Sr. Terrero, que debía aprobarse por aclamacion.*) Se han hecho ya (*continuó el orador*) muchas reversiones, é incorporaciones de varios señoríos á la corona. Acaso en Cádiz hay muchos de estos señores, y todos los que tienen buenas ideas, que lo desean. Ademas es bien sabido por un principio de derecho que todo lo que se enagena de la corona se entiende con el pacto de *retro*, es decir que siempre que la nacion quiera recuperarlo, puede hacerlo, pagando la cantidad en que se enagenó. Digase, pues, que desde el dia de hoy cesen todos los señoríos particulares, y que sus poseedores presenten los títulos de pertenencia; y así no hay necesidad de que pase al consejo de Castilla; porque si V. M. manda que no se haga novedad, hasta que se terminen los expedientes jamas se verificará. Es preciso señalar un término, como lo tienen todas las cosas; y no hay que asustarse con la medicina, porque en apuntando el cancer, hay que cortar un poco mas arriba. Este es el tiempo en que debe la nacion recuperar sus derechos inherentes, é imprescriptibles; así se acabarán los derechos feudales y los señoríos particulares, no habrá cotos, y montes, no habrá señores de horca y cuchillo, y cesará todo vasallage. Acerca de esto hay mucho que decir: es menester tomar una medida radical."

El Sr. conde de Toreno: "Señor, yo dueño de varios señoríos, pido al Sr. Garcia Herreros que fixe las proposiciones que ha indicado, y ruego al Congreso encarecidamente se digné aprobarlas desde luego."

El Sr. Torres: "Parece que esto corresponde á la constitucion. En ella deberá quedar arreglado todo lo perteneciente á este asunto. V. M. sabe muy bien las contratas que hicieron los reyes con las órdenes de caballeria, por las cuales poseen sus encomiendas. Véanse las constituciones de dichas órdenes. Ellas pueden dar luzes á la comision de constitucion; y suplico á V. M.

que se tengan presentes, quando sea la ocasion; pues veo que se habla muy en general."

El Sr. Creus: "Yo no puedo menos de admirarme, quando veo que se trata de aprobar sin discusion una proposicion que va á destruir el sistema que siempre ha regido en España. Yo creo que si esto se vota sin discusion, no debe discutirse nada. Este negocio se debe exáminar con mucha detencion, porque se trata de causar graves daños á muchos sugetos. Los pactos legítimos igualmente obligan al soberano que al súbdito; y uno y otro deben dar cumplimiento á las obligaciones que hayan contraido justamente. Esta es la cuestión; y el separarse de un golpe de estas consideraciones, y de otras muchas razones que se pueden ofrecer sobre este asunto tan delicado, creo que es una cosa muy agena del modo de proceder de V. M."

Se procedió á la votacion de las proposiciones del Sr. Alonso y Lopez las quales no quedaron admitidas á discusion.

En seguida el Sr. secretario Garcia Herreros hizo y leyó la siguiente.

"Que las Córtes expidan un decreto que restituya á la nacion el goce de sus naturales, inherentes, é imprescriptibles derechos, mandando que desde hoy queden incorporados á la corona todos los señorios, jurisdicciones, posesiones, fincas y todo quanto se haya enagenado, ó donado, reservando á los poseedores el reintegro á que tengan derecho, que resultará del exámen de los títulos de adquisicion, y el de las mejoras, cuyos juicios no suspenderán los efectos del decreto."

El Sr. Terrero: "Está perfectamente; pero para que el language sea uniforme con todo lo demas y con los principios establecidos, en lugar de decir, *vuelvan á la corona*, dígase á la nacion."

El Sr. secretario Garcia Herreros: "Bien sabe V. S. (al Sr. Terrero) que yo mas que ninguno soy de ese mismo modo de pensar. Ya me ocurrió este reparo quando estaba escribiendo la proposicion; pero la he puesto así porque estos bienes en toda la nacion son conocidos con el nombre de *bienes de la corona*, y para evitar toda confusion. (Explicó el orador su proposicion en estos términos.) Todo lo que se ha cedido ó vendido por la nacion lleva consigo el pacto de *retró*. Estas enagenaciones son una especie de empeños, que solo debian durar mientras que

á los nuevos dueños se les devolvían los caudales ó auxilios que suministraban para el estado, que no pudiendo devolverseles, les concedía el uso de estas alhajas, pues para esto solo tienen facultad los que las enagenaron. Estas son las enagenaciones. En quanto á las donaciones, estas deben cesar de todo punto, pues bien recompensados pueden estar ya los méritos que las motivaron, si acaso los hubo para ello. Todo lo que resulta de los títulos, privilegios ó llámense como se quiera, nunca son mas que unas meras escrituras. En ellas, si las presentan, se verá el motivo con que adquirieron estas gracias y según resulte de este exámen, se les reintegrará en numerario; bien entendido que este reintegro se hará quando las circunstancias lo permitan."

El Sr. Presidente: " En los pleytos de esta naturaleza se empieza por el depósito de aquella cantidad en que fué vendido el señorío. Parece que la novedad de la proposición de V. S. (*al Sr. García Herreros*) consiste en que desde luego se empieza á recuperar lo que se ha enagenado, y que se pague quando se pueda."

El Sr. secretario García Herreros: " Si, Señor: porque así lo exige la naturaleza de la cosa, y el estado en que se halla la nación."

El Sr. Pasqual: " Hace algunos dias que V. M. mandó que se vendiesen todas las fincas de la corona para subvenir á las necesidades de la nación: con que es cosa muy extraña que ahora se quiera reintegrar todo lo que está vendido."

Votóse, y quedó admitida á discusión la proposición del *Sr. García Herreros*.

SESION DEL DIA QUATRO.

Inmediatamente despues de las actas de la sesion del dia anterior, leyó uno de los señores secretarios la proposición que el *Sr. García Herreros* hizo en la sesion del dia 1.º del corriente, sobre reversion á la nación de los derechos jurisdiccionales y territoriales que de qualquier modo se hubiesen separado de ella; y ántes de entrar en la discusión señalada para hoy, se leyó una representación firmada por varios grandes, los cuales despues de

exponer los inconvenientes que suponian podia haber en la aprobacion de la referida proposicion sin un prolixo y detenido exâmen, pedian que atendida la gravedad del negocio, y algunos fundamentos que indicaron, se aclarasen todos los puntos de que hacian mencion, ó bien en los consejos reunidos, ó bien en el mismo tribunal de las Córtes, ó bien en una comision que se nombrase de su propio seno....

Tomando luego la palabra el *Sr. Garcia Herveros*, como autor de la proposicion que se trataba de discutir, dixo.

Para fixar el sentido de esta proposicion diré como autor de ella alguna cosa con el objeto tambien de que la discusion no vaguee sin concretarse á puntos determinados cómo le sucede á la representacion que acaba de leerse.

Quando hice la proposicion no dudaba que habria tantas reclamaciones como interesados en frustrar su aprobacion, que bien hallados con las quantiosas rentas que les producen sus pretendidos derechos, no podrán oir sin susto que V. M. quiera exâminar sus títulos de adquisicion, pues de ellos ha de resultar la injusticia de su origen en unos, y la naturaleza de reversibles en otros, debiendo este exâmen producir una providencia, que restituyendo á la nacion al goce de sus imprescriptibles derechos, despoje de ellos á los que los obtengan sin justo título, é incorpore los de naturaleza reversible por las reglas establecidas. El reyno, junto en Córtes, ha clamado incesante y vigorosamente por esta providencia; y hasta los reyes mas pródigos dictaron algunas reglas al efecto; pero estaba reservado á V. M. el consumir esta obra, venciendo los obstáculos que hasta ahora la habian entorpecido. Hay reglas muy justas y sábias que prescriben los medios y modos de hacer estas incorporaciones; pero la experiencia ha mostrado que no son suficientes: la prepotencia de los interesados ha sabido frustrarlas; pero la justicia de V. M. sabrá restablecerlas de un modo que poniéndolas á cubierto de sus asechanzas fixe su observancia.

Dice la proposicion que se incorporen á la corona todos los señorios jurisdiccionales, territoriales, y todo lo que se haya vendido ó donado de los bienes pertenecientes á ella, y de aquellos que por su naturaleza tengan

la condicion de *retra* ó *reversion*. No se trata de los bienes adquiridos por otros títulos.

Dos partes principales contiene la proposicion: señorios jurisdiccionales, y territoriales, en que se comprehenden los derechos anexos á ellos, y fincas pertenecientes á la corona que se hayan segregado de ella por ventas, donaciones gratuitas ó remuneratorias, ya de grandes servicios ó en especie de pagos de créditos, en que pueden comprehenderse los privilegios, ó sean derechos exclusivos, que algunos disfrutan, como son los de caza, pesca, molinos &c.

En quanto á los señorios jurisdiccionales no se puede oir sin escándalo que se quiera sostener que pueda haber otra jurisdiccion que la inherente á la soberanía que reside en V. M. pues por ese mero hecho se dislocarian y destruirian los primeros y mas esenciales fundamentos de la sociedad. V. M. decretó solemnemente el dia 25 de setiembre próximo que la soberanía reside inherentemente en la nacion; decreto justisimo y fundamental de la grande obra á que V. M. es llamado, y con el que son incompatibles semejantes señorios; pues siendo inherente á la soberanía el señorio de la justicia ¿cómo podrá existir separado de aquella? Y si al señorio es inherente la soberanía, ¿cómo puede haber otro que la nacion en quien reside? Disfrácese como se quiera el señorio jurisdiccional, ó estas voces nada significan, ó son una verdadera desmembracion de la soberanía, mas ó menos amplia, segun los términos de la concesion; y si ningun particular puede llamarse soberano ¿cómo podrá obtener el señorio de la jurisdiccion? ¿cómo es tolerable que se llame señor de vasallos? y no como quiera sino señor natural. La soberanía reside en la nacion, que no es otra cosa que el pueblo español, ¿y si estando este reunido es el soberano, como podrá tener otro señor estando separado? á no ser que se quiera sostener la paradoxa de que muchos esclavos reunidos, son soberanos de sus señores. La soberanía ya se considere en sí misma, ó por atribuciones esenciales es indivisible; á nada puedo compararla mejor que á la alma racional, que está toda en todo el cuerpo, y si este separa de sí alguna parte, no puede enagenarle parte del alma. Concibe V. M. posible que á una parte del cuerpo, por principal que sea, se le puede atribuir la potencia intelectual, ó parte de ella? Pues tan inherente y esen-

cial es á la soberanía el señorío jurisdiccional como al alma la potencia intelectual, y por consiguiente tan inseparable é indivisible es una como otra atribucion; porque ámbas son esenciales. Y á presencia de estos incontestables principios; que significan esos señoríos con alto y mero mixto imperio, con facultad de nombrar jueces, y con atrevimiento de poner horcas y cuchillos en los lugares de que se titulan señores?

Desde que los españoles se reunieron para constituir una familia; quando eligieron la naturaleza y forma de su Gobierno, y establecieron las leyes que lo afianzasen; quando restringieron la autoridad de sus príncipes, de modo que su ejercicio no pudiese degenerar en arbitrario y despótico; quando les prescribieron sus obligaciones, y les deslindaron con mucha escrupulosidad sus derechos; quando explicaron con claridad las franquicias, libertades y derechos de los pueblos, sujetaron los príncipes á la ley, cuya observancia juraban, y la primera de todas es la del fuero viejo, *ley 1. tit. 1. lib. 1* que dice: *estas quatro cosas son naturales al señorío del reyno que non las debe dar á ningun home, nin las partir de si; ca pertenecen á él por razon del señorío; justicia, moneda, fonsadera é suos yantares*: á está ley se refiere y la reproduce la v del tit. xv de la partida 11 quando dice: *fuero é establecimiento fueron antiguamente en España que el señorío del reyno non fuese departido; nin enagenado é por ende pusieron que quando el rey fuese finado, é el otro nuevo entrase en su lugar que luego jurase que nunca en la vida departiese el señorío, nin lo enagenase*. Y para asegurar mas esta disposicion previene la misma ley que el reyno jure de no permitirle al rey executar lo contrario. Todos los que se acercasen é con el que jurasen de guardar siempre que el señorío sea uno, é que nunca en dicho, nin fecho consientan ni fagan porque se enagene, nin parta. E de esto deben fazer homenaje los mas honrados del reyno, usí como los perlados, los ricos homes é los caballeros; é los fijos-dalgo, é los homes buenos de las ciudades é villas. El rey D. Alonso juró esta ley en las córtes de Valladolid, y jamas se ha derogado; ántes por el contrario, se ha llevado y confirmado sucesivamente; de modo que ha llegado hasta nosotros con todo su vigor; véase la *ley vii, tit. v, lib. 111 de la Recopilacion*. Aun no habia reyes: todavia los españoles no habian experimentado los atentados de la arbitrariedad y despotismo, pero co-

nocián bien el corazon humano, y que era imposible que el orgullo, la ambicion y otras pasiones de los príncipes, inconciliables con la libertad de los pueblos, no destruyesen la obra que iban á edificar, sino la construian sobre cimientos sólidos. Sujetaron la autoridad de los reyes con el sagrado freno de la ley; y su poder no se extendia mas allá de los límites que ella le señalaba. Por principio fundamental les prohibieron partir y enagenar el señorío; y mientras estas y otras leyes coetáneas estuvieron en observancia el pueblo español floreció en armas y letras, fué rico y feliz, venció á sus enemigos y ocupó el primer lugar en la Europa. Pero la ambicion, esta pasion primogénita de los príncipes, que siempre está en acecho para sacudir el yugo de la ley; sobre oponerse á ella y hacerse árbitra del reyno, aprovechó las frecuentes ocasiones que le proporcionaron las continuas guerras de aquellos tiempos, las rivalidades de familias y provincias, el carácter guerrero de los españoles y el espíritu de conquista, para romper el lazo moral que une al príncipe con el pueblo: cesó el imperio de la ley, y se subrogó la arbitrariedad. He aquí el origen de los señoríos, y de las desmembraciones de que tratamos. En vano clamó el pueblo por el restablecimiento de sus leyes, porque los príncipes supieron interesar á los encargados de su custodia, uniendo su fortuna á la infraccion de la ley para que jamas se restableciese. ¿ Como habian de ser señores si la ley lo prohibia? ¿ Y como habian de procurar su observancia, á que estaban obligados por juramento si querian ser señores? Roto el lazo moral, que es la ley, ya no hubo union entre pueblo y príncipe; se desquició la sociedad española; y los pueblos pasaron á ser récompensa de servicios hechos para subyugarlos. Posteriormente se fueron dando por dichos motivos verdaderos ó aparentes, pero siempre injustos; y la prostitucion ha llegado hasta la abyeccion de venderlos como manadas de cerdos. No obstante esta infame degradacion, no ha habido siglo, ni reynado en que no se haya clamado con tanta fuerza, como inutilidad por el remedio de este abuso; pero la propension al despotismo lo ha sostenido; pues al mismo tiempo y por la misma autoridad que se dictaba el remedio se concedian gracias de esta especie, indicando que sus providencias eran para sus predecesores ó sucesores mas no para ellos. Así ha continuado este asunto hasta nuestros

dias; y quando un representante del pueblo español llama la atencion á V.M. hácia este punto; quando pide que restituya á la nacion al goce de sus naturales é imprescriptibles derechos expresados y sancionados en sus leyes fundamentales desde la primera que se escribió, entonces al mismo tiempo se lee á V.M. una representacion fria é insulas en que con arrogancia se le alegan derechos adquiridos para que no se corrija el abuso, propasándose hasta la temeridad de llamarse señores naturales de los pueblos. ¿Que es esto, Señor? ¿Hasta que punto ha de llegar el sufrimiento de V. M.? Así se le habla á la nacion española por los poseedores de aquellas iniquas egresiones de la corona? ¡Aun se atreven á pretender que subsista la nacion sumergida en el vilipendio á que la condujeron aquellas dilapidaciones! ¡Así cumplen con el pleyto homenaje de oponerse á que el rey venda ó departa el señorío! ¡Pero no es esto lo mas! Su arrogancia se avanza hasta querer persuadir á V.M. que la nacion no podrá estar bien gobernada sin tales señorios; que la providencia que los extinguiere causaria un trastorno general, acostumbraria al pueblo á no obedecer, siguiéndose de todo esto la mas horrorosa anarquía. Todo esto equivale á decir que estas fracciones de la soberanía son necesarias para el buen gobierno de la nacion y para mantener los pueblos en la obediencia al soberano ó a las leyes. ¡Se podrá forzar otra paradoxa mas descabellada! Estas desmembraciones son hijas de la arbitrariedad y el despotismo, que es decir, que mientras la nacion se gobernó por sus sábias leyes, aquellas que prohibieron dividir el señorío, las que mandaban á los ricos homes que hiciesen homenaje de no consentírselo á los reyes, no hubo ni pudo haber semejantes señorios. La nacion era entonces rica y feliz, y su decadencia se empieza á contar desde la misma fecha de los señorios; y no obstante esta verdad tan conocida, tan recomendada hasta por los mismos tiranos de la libertad española, los poseedores de ellos quieren vincular en su goce el buen gobierno y prosperidad de la nacion: quieren persuadir que sin ellos se introducirá en el pueblo el desórden y la anarquía. ¿Y quando dicen esto? ¿en que ocasion? Quando el pueblo español por sí solo, y á impulsos de su generosidad y heroismo ha jurado morir primero que sucumbir al yugo; quando no hay género de sacrificio que no ofrezca para conservar el decoro y libertad de la patria; quando todos sus esfuerzos se dirigen á restituir al trono a su ama-

do monarca, y ha jurado no dexar las armas de la mano hasta conseguirlo; quando en medio de la verdadera anarquía en que nos sumergió la perfidia francesa, ha estado clamando por un Gobierno sábio, justo y legítimo. Quando ha celebrado la instalación de V. M. con unos transportes de alegría que han debido servir de exemplo á muchos, y ha jurado su obediencia con tanta pureza, como era vehemente el deseo de que se reuniesen las cortes: quando á sus representantes les ha dado un poder ilimitado para que salven la patria, y ultimamente quando su heroismo ha fixado la admiracion de la Europa, y el mundo entero tributa alabanza á sus virtudes; entonces aparecen unos individuos que lo deshonran, y que á pretéxto de unos derechos injustos en su origen, y reclamados en todos tiempos quieren impedirles que recobren la dignidad de hombres libres. ¿Oirá V. M. con indiferencia sus clamores? ¿Dexará por mas tiempo sumergido en la ignominia al pueblo que representa? ¿Titubeará V. M. un momento en declarar libre de la servidumbre doméstica á un pueblo que con su sangre libra á V. M. de la extranjería? No me lo puedo persuadir así; mas si por una desgracia, y por los motivos que hasta ahora han frustrado el decreto que propongo, V. M. supendiese su sancion para otro tiempo que jamas llegaria, me atrevo á anunciarle que el pueblo no lo sufrirá; no quiere ni debe reconocer mas señorío que el de la nacion, el del mismo pueblo reunido, que es V. M. De el ha recibido V. M. la soberania que exerce; el dictó la ley fundamental en que prohibia departir *el señorío con otro ome*, pide su observancia; los pretendidos señores piden su infraccion; ¿Cabe duda en la deliberacion?

La representacion habla de contratos, recompensas y títulos onerosos en que afianzan el derecho que reclaman, y la posesion en que se hallan, pretendiendo que estos títulos tengan mas fuerza que una ley constitucional. ¿Con quien hicieron estos contratos, de quien recibieron esas recompensas? ¿No estaban prohibidas por la ley constitucional que jamas se derogó, y siempre se reclamó? Por dichos títulos no pueden tener mas derecho que el que se le reserva al comprador de una alhaja robada quando aparece su legítimo dueño, y para restituírsela no se le exige que deposite el precio porque la adquirió el comprador, aunque fuese de buena fé. Pero en mi proposicion no avanzo á tanto; solo aspiro en la incorporacion que reclamo á que desde hoy se extingan los

señorios jurisdiccionales por qualquiera título que se hayan segregado; que igualmente se incorporen y extingan respectivamente los privilegios y derechos exclusivos; y en quanto á las fincas ó posesiones que por su naturaleza deban incorporarse, se declaren incorporadas desde luego recogién dose los títulos de adquisicion, y permaneciendo dichas finchas en poder de los donatarios ó compradores como hipotecas, hasta que se les reintegre el precio de la egresion, y el de las mejoras si las hubiese. Por este medio se precaven esos tan poderosos inconvenientes con que se quiere hacer de tanta gravedad este asunto, que por su naturaleza es tan sencillo. Las grandes dificultades han consistido en todos tiempos en la presentacion de los títulos de adquisicion, y en el influxo de los poseedores para entorpecer el curso de los expedientes; y en las mismas tropezaremos ahora si V. M. accede á la solicitud de que una Junta ó el consejo de Hacienda conozca de este asunto por el método que hasta aquí; veanse las incorporaciones que se han hecho desde que se estan reclamando, y se convencerá qualquiera de que por ese estilo jamas se reintegrará el estado de los bienes enagenados.

Otra clase de dificultades hay que consisten en la imposibilidad de la nacion para el reintegro, sin el qual sería injusta la providencia de incorporacion. ¿Y en que se funda esta opinion? Supongamos que el medio propuesto no ocurriese á esa dificultad, y que la nacion jamas pudiese reintegrar el precio de la egresion, ¿qual sería mayor injusticia, que la nacion perdiese los bienes de que injustamente se la despojó, ó que pierdan el capital los que por siglos enteros lo han disfrutado por un título vicioso en su origen, que no han querido presentarlo quando se les ha pedido, y habia disposicion para el reintegro? Yo no sé, Señor, de que principios parten los que arrugan la frente quando oyen estas opiniones. ¿Que clase de derecho privilegiado tendrian estos acreedores que no sea comun á los demas del estado? Será el de hipotecarios, y por eso el despojo sería injusto sin la devolucion del capital; ¿pues que los demas créditos no lo tienen especial y general? Concretémonos á los vales reales, y véanse las hipotecas especiales y generales con que se afianza su crédito, y no por una escritura qualquiera, sino por una pragmática-sancion, y no obstante eso, se hacen esos aspayientos porque á los tenedores de los

vales se les haya despojado de su hipoteca sin abonarles rédito y principal? Y porque no faltará quien diga que estos no estan en posesion de la hipoteca, y no es igual el argumento, recordaré á V. M. otros acreedores tan iguales, que creo no habrá sutileza que aplicarles para distinguirlos. El año de 36 del siglo pasado se vendió por orden del Sr. Felipe V. previas muchas y largas consultas, una porcion de valdíos; separando en cada pueblo los que necesitaba con proporcion al ganado que tenia; y no obstante *esta precaucion el reyno y el consejo de Castilla reclamaron hasta que consiguieron*, no solo que se suspendiesen las ventas, sino que se restituyese á los pueblos lo enagenado, despojando á los compradores de las fincas; y á consulta del mismo Consejo mandó S. M. que en Tesorería general quedase impuesto el capital que desembolsaron hasta que los apuros, que no eran pocos, permitiesen redimirlos. No graduó de injusto el Consejo este despojo, porque lo habia sido la enagenacion, y no se detuvieron en restituir las fincas sin depositar el precio de la egresion, ni obligar á los pueblos á que lo aprontasen; ¿pues por qué no se ha de hacer ahora lo mismo? ¿Qué diferencia se puede hallar entre uno y otro caso? Y si aun esto no caracterizaría de justa la providencia, retrocedamos hasta el origen estas adquisiciones, y hallará V. M. que han caducado por los mismos principios que se adquirieron y se quieren sostener. El origen mas noble es el de aquellas que descienden de contrato celebrado con los primeros poseedores para que auxiliasen á las conquistas, y aunque dexo á los señores valencianos que expliquen y reclamen los pretendidos derechos que por ese título creen algunos aragoneses tener sobre la misma ciudad de Valencia, deduciré mi argumento de otras provincias conquistadas. Si el conquistador por solo este título se pudo apropiariar y trasmitir á otro unas fincas que no eran suyas sin que quedasen afectas al domino de su antiguo poseedor, ¿por que no han de regir ahora los mismos principios? Porque no ha de adquirir ahora el pueblo español, que reconquista su patria, los mismos derechos que estos conquistadores de la agena? Si con la irrupcion de los moros perdieron los dueños su propiedad, de modo que el reconquistador la pudo hacer suya, ¿por qué no la perderán ahora con la irrupcion de los franceses? Si con la conquista desaparecen esos daños, ¿por que especie de milagro reviven en la conquista? ¿Por la donacion ó

enagenacion del señorío pudo imponerseles à los pueblos la obligacion de defenderlo y conquistarlo para el señor? Esa obligacion se contrae para la patria, y los pueblos le restituyen el terreno que reconquistan tan libre como estaba quando se reunieron para constituir una familia y una nacion, sin mas obligaciones que las impuestas por aquella primitiva constitucion, y las naturales y legítimas que desciendan de ella, entre las quales seguramente que no se pueden contar las que se reclaman. Si el pueblo reconoce y cumple las obligaciones del pacto social, ¿se podrá V. M. desentender de las reciprocas? ¿y son estas compatibles con los señoríos? Quando el pueblo español pide à V. M. que le restituya al goce de sus inherentes derechos, no pide una gracia que pueda negarse sin injusticia; no habla como un esclavo à su señor, se presenta con la dignidad de hombre libre, pidiendo como miembro del estado el cumplimiento de las leyes que se impuso à sí mismo como legislador. La primera y mas principal es la que prohibe los señoríos, otras igualmente fundamentales hay que prescriben el uso de los terrenos, y demas cosas de que puede aprovecharse el hombre que tambien las reclama. ¿Qué obstáculo puede haber para no administrarle justicia? ¿Le merecerán à V. M. mas consideracion un puñado de hombres que el resto de la nacion? ¿Son ellos à quien V. M. representa, ó de ellos ha recibido la soberanía que ejercer? Han concurrido con los demas, y en ese acto que es el mayor, el mas digno y apreciable de quantos el hombre exerce todos son iguales. Si el pueblo español pudiera persuadirse que sus heroicos sacrificios no habian de producir otro efecto que el de volver à quedar sumergidos en la ignorancia à que los conduxo el despotismo de los gobiernos anteriores, que todavia se les habia de enagenar como manadas de bestias para constituir ó aumentar el patrimonio de algunos particulares, que por el mismo motivo se habian de conservar los odiosísimos quanto injustos privilegios ó derechos exclusivos; y últimamente, que no habian de ser considerados como hombres libres, nombrarian otros representantes que se ocupasen mas del decoro y dignidad del pueblo que representan.

¿Que diria de su representante aquel pueblo numantino que por no sufrir la servidumbre quiso ser pábulo de la hoguera. Los padres y tiernas madres que arrojaban à ella à sus hijos ¿me juzgarian digno del honor de representarlos si no lo sacrificase todo al ídolo de la libertad?

Aun conservo en mi pecho el calor de aquellas llamas, y él me inflama para asegurar à V. M. que el pueblo numantino no reconocerá ya mas señorío que al de la nacion. Quiere ser libre y sabe el camino de serlo. ¿Y que dirian los demas pueblos de la monarquia que con tanto heroismo han imitado aquel terrible exemplo? Habitantes de Manresa y Molina, y otros mil que habeis abandonado vuestras casas y fortunas á la voracidad de las llamas y del saqueo ¿por que lo hicisteis? ¿á quien ofrecisteis este sacrificio? Trasladaos aqui y vereis una representacion en que se asegura que no puede haber órden ni buen gobierno si se extinguen los señoríos particulares; que esta providencia produciria una horrorosa anarquía, y otras expresiones que os degradan mas que la servidumbre en que pretenden conservaros. Oireis que no pudiendo actualmente la nacion reintegrar á los poseedores del precio de la egresion no hay justicia para despojarlos de esos títulos por mas que se reconozcan injustos en su origen. ¿Que recompensa ó reintegro le pide á V. M. el pueblo que no solo contribuye con los impuestos ordinarios y extraordinarios, sino que da quanto tiene, hasta quitar á sus hijos el preciso alimento por dárselo al soldado? En lugar de exigir reintegro, quando ni aun casa le ha quedado en que recogerse, va al campo á consumir con su vida el sacrificio que le exige la patria. Coteje V. M. este mudo language de la conducta del pueblo con el de esta representacion. ¿Que contraste! Pero entre tanto se quieren hacer valer unos derechos que descienden de un contrato injusto, de una recompensa, las mas veces imaginada, y de una venta hecha sin autoridad. Ya es tiempo, Señor, de poner término á estas cosas. Decrete V. M. la extincion de los señoríos jurisdiccionales con todos los privilegios y derechos que le son anexos qualquiera que sea el titulo de su egresion.

En quanto á los territoriales deberá examinarse si por su parte han cumplido los poseedores con las condiciones de la concesion. En los de Cartapuebla se puede asegurar que ninguno ha cumplido, pues toda la poblacion que han hecho se reduce al palacio del señor que hasta en llamarle así á su casa han querido marcar su soberania; un meson, si es lugar de tránsito, y algun otro corral ó pajar, con lo que ciertamente no han cumplido con el objeto para que se les dieron. Si el señorío contenia alguna poblacion ha ido á menos. Digan-

lo las provincias de Castilla y Leon; y no podia ser otra cosa porque el interés del señor está en contradiccion con el de poblacion. En las inmediaciones de la córte hay exemplares de esta verdad. Pero si no obstante esto se les ha de tener tanta consideracion á esos contratos y donaciones por el derecho que les trasmitio el conquistador que adquirió dominio en lo conquistado, diremos ahora que nuestro ejército se hace dueño de lo que se reconquista, y podrá contratar con quien le parezca; ó sea la nacion á quien sirve el ejército, pero siempre resultará que por la reconquista adquiere V. M. un dominio y propiedad como los otros conquistadores.

Señor, V. M. se ha reunido para corregir los éxtravíos y arbitrariedades de los gobiernos anteriores. El que reclamo es de los mas ominosos é injustos: bastantes siglos ha gemido la nacion baxo su yugo; ya es tiempo de que recobre sus derechos naturales. ¿Que habrá hecho el pueblo con arrojar á sus enemigos mas allá del Pirineo, si al volver el rostro á su pátria encuentra en ella una servidumbre mas indecorosa que la que ha sacudido? ¿Será ese el fruto de tanta sangre derramada? Quando vea los pueblos desiertos, las casas arruinadas, las familias errantes y miserables, los campos cubiertos de víctimas inmolidas por la suspirada libertad; ¿no podrá hacerle á V. M. está terrible reconvencion? “Mira lo que yo he hecho por conservar tu dignidad de nacion libre, ¿que has hecho tú por conservarme la mia?” Señor, el dia que V. M. expida el decreto por el tenor de la proposicion recobrará el pueblo español su verdadera libertad: desde este dia pondrá la fecha á su existencia política: ese dia será mas grande que el dos de mayo, porque si en aquel desplegó el pueblo su carácter, en este otro recobrará el derecho y la dignidad de hombre libre. No se vea ya por mas tiempo enancipada la soberanía: reynela ley en cuya presencia no hay diferencia de un grande á un carbonero; estos son los verdaderos derechos del hombre, tantas veces reclamados, pero la gloria de sancionarlos estaba reservada á V. M.”

El Sr. Villanueva (leyó): “Señor, aun quando á favor de la reintegracion de los bienes nacionales enagenados no hubiera mas título que el derecho adquirido en esta guerra por el pueblo español para ser libre del yugo de esto señorios, este solo principio de justicia universal bastaria para que sin detenerse un momento incorporase

V. M. á su patrimonio estas fincas, cuya enagenacion cede en su detrimento. No hay en lo humano galardón de justicia que equivalga al mérito contraído para con la patria por esta nobilísima parte de la nacion, conocida hasta aquí con el nombre de baxo pueblo. ¿A quien sino á este pueblo se deben las bases y los cimientos de nuestra libertad, esto es, que desde el primer impulso de nuestra exáltacion hubiese en España un Gobierno legítimo, union en los sentimientos, firmeza y constancia en el propósito de pelear por el Rey y por la independenciam de la nacion? ¿A quien sino á este pueblo se debe la formacion y subsistencia de los exércitos que tan dignamente se coronan y nos coronan de gloria? El pueblo español ha sido el instrumento de que se ha valido el Dios de los Exércitos para humillar al Nabucodonosor de la Europa. En esta arena menuda y deleznable se estrelló aquel mar alterado que queria sorberse la tierra. El pueblo español en un sentido verdadero y propio, debe llamarse en adelante conquistador de sí mismo. Luego no debe tener ya sobre sí ninguno que le aflija y oprima, sino un rey que siéndole juntamente padre le dirija, reuna sus sentimientos, y le haga feliz. Llamóse justicia en algunos de nuestros reyes conquistadores, el qué á costa de los mismos pueblos conquistados premiasen con señoríos ó con otros donativos gravosos á los débiles, al que con armas, con dinero, ó por otros medios auxilió sus empresas; justicia es tambien ahora que la patria, á costa de aquellos mismos donativos, premie al pueblo que reconoce como instrumento de su libertad. Los servicios prestados á los reyes por algunos señores libraron á los pueblos del yugo de los moros. Los servicios prestados á la nacion por el pueblo han librado ahora á los señores de la tiranía de los franceses. Parece pues que así como entonces fueron premiados los señores con menoscabo de los pueblos libres por ellos, sean ahora premiados los pueblos á costa de los señores que sin este axílio hubieran sido esclavos. Añado mas: A. D. Jayme 1 de Aragon el título de la conquista de Valencia le transfirió, junto con la suprema autoridad, el dominio de todo lo conquistado. Desde cuya época se consideraron como bienes patrimoniales del rey las ciudades, fortalezas, tierras, yerbas, pastos que quedaron en su privado dominio; las regalías ó derechos inherentes á la soberanía, y los demas bienes que destinó para las urgencias del estado, los quales incorporados á la corona por su testamento,

formaron parte de las rentas de la real Hacienda, que se llaman allí patrimoniales, á diferencia de las que ya poseía como rey de Aragon. Pues si el derecho de conquista hizo entonces patrimonio de aquel conquistador los pueblos conquistados, patrimonio son de la nacion los pueblos que por sí misma está ahora conquistando, libertándolos ó preservándolos con su sangre y con su constancia del yugo frances. ¿Seria justo que ni una minima parte de este pueblo de héroes, concluida la gloriosa carrera de sus triunfos, volviese á sepultarse en los horrores de la esclavitud? ¿Y que es sino una verdadera servidumbre la opresion en que se hallan muchos de ellos vexados hasta lo sumo por los señores jurisdiccionales y territoriales, y por sus arrendadores y subalternos? Servidumbre que corresponde al uso tiránico de la autoridad, y á la usurpacion de derechos no comprendidos en la donacion ó venta de los pueblos ó territorios. Porque muchos de estos nuevos señores, extendiendo sus facultades contra la ley, establecieron á su favor el derecho privativo y prohibitivo de hornos, molinos, almazaras y otras regalías propias de la nacion, ó inherentes á la libertad de los mismos pueblos. Dexo aparte los lugares que se han despoblado por culpa de los señores, los quales con la codicia de quedarse con los valdíos, han afectado la despoblacion. Tampoco haré memoria de los gravámenes causados á muchos pueblos de señorío, con motivo de la expulsion de los moriscos, por ser materia tratada por Mariana, Escolano, y otros historiadores, y por el mismo Felipe III en su pragmática de 1614. Mas hablar de estos y otros daños políticos que ha ocasionado la enagenacion de los bienes nacionales seria largo negocio. Dicen estos infelices ¿para que peleamos y para quien? Peleamos para conservarle al señor del pueblo los frutos de nuestra sangre, para que se perpetúe la dureza de nuestra suerte, para carecer perpetuamente de la libertad que autoriza la ley respecto de los otros pueblos.

Aquí hallo yo, Señor, una nueva razon para que V. M. rompa estas cadenas. ¿Qué contraste no deberia de hacer á los ojos de la justicia y de la política que al cabo de nuestra gloriosa lucha, los pueblos que han sido iguales en el heroismo, fuesen desiguales en la condicion, quedando el uno libre á la sombra de una nacion generosa, y el otro siervo de los caprichos de quien llaman-

dose señor, acaso ha contribuido menos que él á la conquista de la patria?

Aumentábase este dolor de los pueblos viendo que no se ha mejorado su suerte en el momento en que la han puesto ellos mismos en manos de sus representantes con la confianza, no solo de que premiarían su mérito, sino de que reivindicarían los derechos suyos, esto es, los inherentes á la nacion. Porque ¿quien ignora ya, aun entre los labradores mas rudos, que las enagenaciones así de jurisdiccion como de señorios de pueblos y de los demas derechos de la soberanía, son opuestas á la constitucion fundamental del reyno? Hasta en los arados y en los talleres estan esculpidas las constituciones góticas y las demas á que se refiere la famosa ley de D. Alonso el sabio: *fuero ó establecimiento hicieron antiguamente en España que el señorio del reyno no fuese departido ni enagenado*. A jornaleros infelices se oyen repetir las leyes posteriores de Castilla y de Aragon, que prohíben la enagenacion de bienes nacionales en los mismos términos y con iguales precauciones que lo hizo el rey D. Pedro II de Valencia en las córtes de Lérida de 1335, y en las de Valencia de 1336 y 1340. No ignora el pueblo que á los principios de derecho público y de la comun utilidad se oponen las enagenaciones perpetuas, y las exorbitantes hechas á favor de particulares con menoscabo del tesoro público, del decoro del reyno y de la franqueza que concede la ley á los individuos de un pueblo libre. Contéstesele á este pueblo que de esta regla general, conforme á los elementos del derecho público, han exceptuado los mismos reyes ciertos casos de utilidad ó necesidad del reyno en que convenian las Córtes generales. Ellos contestaran que como la declaracion de esta necesidad quedaba al arbitrio del soberano, aun quando se requiriera para la enagenacion el consentimiento de las Córtes, ninguna de las precauciones con que se procuró asegurar la observancia de esta ley paccionada bastó para evitar su quebrantamiento: que la famosa pragmática Alfonsina previene la incorporacion hasta de las donaciones paccionadas y remuneratorias de servicios: que aun los pueblos reparados en feudo y homénage, quales fueron los dados por D. Jayme I y otros conquistadores, no pasaban á herederos extraños, volviendo á la corona en el momento en que moria el feudatario sin sucesion varonil, y aun fuera de este caso los

incorporaban los reyes á su patrimonio, como dice Zurita: que apenas hubo rey de Aragon ó de Castilla que al tiempo de morir no se arrepintiese de haber enagenado bienes de la corona; algunos, como por exemplo la reyna Dona Isabel y Felipe III dexaron declarado que habian procedido en ello contra su voluntad, y todos clamaron porque volviesen estos bienes al real patrimonio: que por esta incorporacion ha clamado siempre el consejo Real en varias consultas desde el año de 1619, hasta el de 1776 que son las que yo he visto.

Pero volvamos á la inconsecuencia de nuestros reyes. Notorio es que este mismo rey D. Pedro á pocos meses de expedido aquel privilegio, á título de la guerra con los marroquíes y mallorquines, recurrió otra vez á enagenar derechos de la corona, bien que protestando que en qualquier tiempo pudiese pedirse la revocacion de estas enagenaciones, si se juzgaban perjudiciales á la causa nacional. De cuya protesta resultaron las reclamaciones hechas por las Córtes de Valencia de 1371, y las de Monzon de 1376, y la incorporacion de algunas villas y lugares hechas por su hijo D. Martin, por D. Fernando I, y D. Alonso V. Notorios son iguales quebrantamientos de parte de los reyes de Castilla D. Enrique III y IV, D. Juan el II y otros, y las reales órdenes expedidas despues para la incorporacion de las fincas enagenadas. En virtud de ellas se procuraron redimir hácia mitad del siglo pasado las cargas de los maestrazgos, y alhajas de las órdenes: un numero considerable de capitales de juros: los cientos, tercias y alcabalas de muchos puebllos, no obstante estar enagenados con cláusulas de perpetuidad: los derechos de almojarifazgos y alcabalas de mar y tierra de San Lucar de Barrameda, sus dos casas de aduana y aduanilla, la barca y pasage del puerto de Bonanza en el Guadalquivir, la casaventa de Ancon, el arbitrio sobre el pescado grueso, el uno por ciento de las mercaderías que salen y entran en Cartagena, las contadurias y otros oficios enagenados de las rentas reales y servicios de millones de Murcia, Granada, Leon y otras capitales y provincias: los oficios del muelle y carretillas de Sevilla enagenados á favor de aquella santa iglesia. Por no hablar de otras revocaciones anteriores de que habla el consejo Real en su consulta de 19 de febrero de 1619.

¿ Quien no advierte en esta conducta de nuestros reyes una monstruosa contradiccion? Por una parte enage-

naban bienes, derechos y jurisdicciones inherentes á la nacion, y por otra mandaban al fisco que recuperase estas fincas, devolviendo á los poseedores el precio que hubiesen dado por ellas. De aqui nació el depósito de 80000 florines que exígieron las Córtes de Valencia de 1403 para ir redimiendo al reyno del daño que le causaban estas enagenaciones. De aquí el que quatro años despues mandase el rey D. Martin que se tomase conocimiento de lo enagenado ó empenado por sus predecesores para recobrarlo todo con el auxilio de los mismos pueblos. De aquí el vando de D. Fernando I en 1414 para que nadie osase comprar ni tomar en empeño lugares, rentas, derechos ó qualesquiera bienes de la corona. De aquí la renovacion de las pragmáticas antiguas sobre reintegrarse la corona de las fincas enagenadas, hecha en las Córtes de Valencia de 1418, en virtud de la qual hizo Don Alonso v varias redenciones que constan en sus actas: siendo notable que en los decretos de no enagenar fincas de la corona, da facultad á los vecinos de los pueblos, que él ó sus sucesores intentaren enagenar, para que sostengan aun con las armas la observancia de las pragmáticas que lo habian prohibido. Ademas de esto, declaró del todo írritas é invalidas qualesquiera leyes canónicas ó civiles que permitan á los principes en ciertos casos estas donaciones ó enagenaciones. Y habiéndose suscitado una larga discusion sobre si á pesar de esto podrian enagenarse algunos de estos derechos, á lo menos por via de gracia, franquicia, indemnizacion &c.; cortó el rey para siempre estas dudas, declarando que todos sus derechos debian quedar unidos al real patrimonio, de suerte que ni por privilegio, franquicia ni indemnizacion pudiesen concederse, transmitirse, ni de algun modo separarse de la corona, prometiéndolo así por via de contrato irrevocable. A esto se siguieron las severas providencias dadas en 1444 y 1447 para que sin excepcion ni demora fuese reintegrado el reyno de todas las fincas enagenadas, prescribiendo las reglas que debian observarse para redimir sin perjuicio de tercero los castillos, villas y derechos separados de la corona, y juntamente frustrar el dolo con que los detentores eludian y retardaban el efecto de esta providencia tan importante para la felicidad pública. De estas reglas que andan insertas en la dicha ley de 15 de mayo de 1447 y se conservan en el archivo de provincia, presento un extracto, por si

V. M. quisiese tenerlas á la vista para la acertada resolución de este negocio. De aquí por último las cuatro reales órdenes comunicadas al gobernador del consejo desde el año 1760 hasta el 69 encargándole que el precio de la dehesa de la Serena y otras de las órdenes militares, depositado separadamente en la tesorería, se invirtiese en reintegrar á la corona de varias alhajas enagenadas.

“ Estos hechos y otros infinitos que constan á la sabiduría de V. M. muestran que la incorporacion á la corona de los bienes y derechos enagenados por los reyes necesitados, por los débiles, por los liberales y por los pródigos, como ha dicho el Sr. Garcia Herreros, ha sido mirada por la nacion como medio, no solo para que el aumento del erario excusase la necesidad de nuevos tributos; sino tambien para que se consolidase la union de los españoles, fundamento y apoyo de la independencia nacional contra las incursiones extrañas á que ha estado siempre expuesta nuestra península. No entro ahora en otros riesgos á que los prudentes han considerado expuesta la nacion con la pujanza y predominio de ciertas personas, y con la influencia que tiene su dominacion en la decadencia y abatimiento de las clases no comprendidas en este beneficio. Mas indico esto para que pueda rastrearse la utilidad que se ha seguido al estado, de las redenciones é incorporaciones hechas hasta aqui, conformes al espíritu de las leyes, y en conformidad de los pactos establecidos en Cortes.

Siendo pues cierto que, á pesar de la voluntad general de la nacion manifestada en Cortes de Aragon y Castilla, á pesar de las repetidas leyes y pragmáticas de nuestros principes, quedan aun separados de la masa nacional y en manos de particulares infinitos pueblos, jurisdicciones, derechos y otros bienes nacionales de la mayor importancia, cuya incorporacion reclama la justicia universal, la observancia de las mismas leyes, la conveniencia pública, la libertad y la íntima union y concordia de los pueblos, ya que por una especial proteccion de Dios se ha conseguido esta union nacional en el mas augusto congreso que ha visto España desde la fundacion de su monarquía; dignese V. M. aprobar las proposiciones que se discuten, declarando lo primero que son nulas todas las donaciones de fincas, jurisdicciones y derechos nacionales hechas sin asistencia de las Cortes,

por importunaciones y ruegos de los donatarios ó por excesiva liberalidad de los reyes, y que como tales pueden revocarse sin recompensa, pues siendo legal y notoria la nulidad de estas donaciones, no pueden los donatarios quejarse de su revocacion, sirviéndoles de gracia y favor el goce de ellas, mientras subsistió la condescendencia del soberano. Segundo, que las enagenaciones hechas por justa utilidad y necesidad, y con anuencia de las Cortes, aunque válidas en su origen, como que fueron temporales, pueden revocarse quando conste haber cesado aquella necesidad, y mas quando conste haber sobrevenido otra mayor y mas urgente que impela á su revocacion, indemnizando á los detentores del precio que hubiesen dado, ó de los servicios que hubiesen prestado por estas fincas. Tercero, y para que en esto no haya el menor agravio, obliguese á los interesados á que presenten sus títulos, en cuya vista se resuelva segun justicia lo que exige el bien y el consuelo de los pueblos y el aumento del tesoro y del espíritu publico.”:::

Antes de comenzarse la discusion sobre la proposicion del Sr. *Secretario Garcia Herreros* acerca de la abolicion de señorios y jurisdicciones, y reversion á la nacion de fincas enagenadas ó donadas (*sesiones del 1 y 4 de este mes*) la propuso su autor explicada y extendida en las siguientes:

Primera. “Habiendo declarado V. M. por su solemne decreto del memorable dia 24 de septiembre próximo, que la soberania reside inherentemente en la nacion, es ilegal, injusto y contradictorio que haya españoles que reconozcan y esten sujetos á otro señorío que el de la nacion, de que son parte integrante, y que otros jueces que los nombrados por la nacion misma exerzan la jurisdiccion ordinaria: procede en todo rigor de justicia que desde hoy mismo queden incorporados á la corona, ó sea á la nacion, todos los señoríos jurisdiccionales de qualquiera clase y condicion que sean, y que desde luego se proceda al nombramiento de todas las justicias de señorío y demas funcionarios públicos por el mismo orden que los llamados de realengo.”

Segunda. “Los señoríos territoriales y solariegos quedarán en la clase de los demas derechos de la propiedad particular, si por su naturaleza no son de los que deban incorporarse á la corona, ó no se hayan cumplido

las condiciones con que se concedieron, lo que resultará de los títulos de adquisicion.

Los contratos, pactos ó convenios hechos en razon de aprovechamientos, arriendos de terrenos, censos ú otros de esta especie celebrados entre los llamados señores y vasallos serán considerados como los demas particulares."

Tercera. " Desde hoy mismo quedarán suprimidos y derogados todos los derechos privativos y exclusivos de caza, pesca, hornos, molinos, aprovechamientos de agua, pastos y demas de qualesquiera clase que sean, quedando todo esto al libre uso de los hombres."

Quarta. " Todas las fincas enagenadas ó donadas, que por su naturaleza contengan explícitamente la condicion de *retro*, ó de reversion, quedarán incorporadas desde la fecha."

Interin la nacion reintegra el precio de la egresion, y el aumento de las mejoras, si las hubiese, reconocerá el capital que resulta de ámbas cantidades, y quedarán las mismas fincas hipotecadas al pago del rédito que se estipule, interin se redime el capital."

Quinta. " Todo el que obtenga dichas prerogativas por título oneroso será reintegrado por el precio de la egresion que resulte de los títulos de adquisicion, y el aumento que resulte del juicio de mejoras."

Sexta. Ninguno podrá demandar á la nacion para el pago de lo adquirido por título oneroso sin acreditar que ha entregado los títulos originales, y que ya esté realizada la incorporacion.

Séptima. " Los que en adelante osen llamarse señores de vasallos, exerzan jurisdiccion, ó nombren jueces, ó usen de los privilegios y derechos de que hablan los capítulos precedentes, perderán el derecho al reintegro."

Suscitóse la cuestión de si estas proposiciones eran diferentes y aun contradictorias, con la que sobre este asunto se admitió á discusion en la sesion del 1º. de este mes, como de alguna de estas últimas lo juzgaban el Sr. Anér y el Sr. Presidente, ó de sino eran mas que una explicacion y separacion de los varios puntos que aquella contiene, segun decia su autor, á quien apoyó el Sr. Zorraquin; y por consiguiente, si debian ó no admitirse á discusion.*....

* Sin determinar este punto esencial del debate, siguió el diputado Luxan un discurso que se había interrumpido el día anterior.



El Sr. Don: " No es fácil ni justo que estando citados nosotros para tratar de una proposicion determinada, se deba ahora hablar de seis ó siete mas, que se dicen envueltas en la misma que se propuso ántes para discusion; y baxo el supuesto de que realmente las seis ó siete proposiciones desenvueltas parece que se contienen en la generalidad de la primera, y de que así lo quiere defender el autor de la proposicion sin apartarse de la que se hallaba pendiente, de esta voy á tratar.

Tampoco es justo que nos preocupemos ni que se preocupe á las gentes con equivocacion de los puntos de que disputamos. No se pretende autorizar el gobierno feudal: tampoco se pretende el señorío en el modo que se aparenta: ningun grande ni poseedor de jurisdiccion territorial ha pretendido ni pretende ser *Señor* delante del rey ni de las Córtes: los nombres de señor y de señorío vienen de tiempos antiguos, y con otra significacion que la que se les quiere dar.

Se ha citado con mucho elogio, como es justo, el conde de Campomanes en defensa de la proposicion, de que se trata, mas yo entiendo que debe citarse en contra. La dificultad del asunto, si se analiza bien, solo, ó principalmente se reduce á dos dudas, conviene á saber, si puede incorporarse á la corona todo lo que de ella se ha enagenado, y si puede verificarse la incorporacion sin depósito ni entrega de precio. No se hallará que el conde de Campomanes haya propuesto que se incorporen las alhajas á la corona sin depositar primero el precio: mucho menos se hallará que haya propuesto la incorporacion en el modo que se proyecta ahora. Y si un fiscal tan sábio y tan zeloso de las regalías no llegó á adelantar una proposicion, como la que ahora se presenta, esto solo es una prueba de ser ella infundada como voy á manifestar.

Muchísimas veces he oido alabar en este Congreso, y con mucha razon, los principios liberales de la economía inglesa; pero algunas veces veo, como ahora, que se proponen cosas totalmente contrarias á los mismos principios. Hemos sentido que el ciudadano ha de ser libre con seguridad en su persona y bienes; que nadie puede ser condenado sin ser oido; que á toda costa debe sostenerse la fe pública; que el estado debe ser sumamente religioso en el cumplimiento de los pactos, y que ha de ser sagrado el derecho de propiedad: y á renglon

seguido proponemos, que á treinta mil ciudadanos, ó acaso á mas, contra lo pactado, contra lo establecido en las leyes de la nacion, contra el parecer de los fiscales mas ilustrados, contra todo órden judicial y extrajudicial, se les despoje sin oírlos, y sin reintegrarles su contingente, de las propiedades y derechos, de que han gozado pacíficamente por espacio de mas de ocho ó nueve siglos.

¿ Es esto espíritu ingles? Aquella nacion generosa á los colonos sublevados pagaba en tiempo de guerra el interes de su deuda para no faltar al pacto; y aquí se quiere que se falte al de nuestros conciudadanos y compañeros de armas en la sangrienta lucha que sostenemos: ¿ es espíritu español? nada menos que esto: ¿ y quando, á pesar de lo que se ha declamado contra el despotismo de ministros y de reyes, se ha visto en España una arbitrariedad igual ni semejante á la que se propone? Sin oponerme yo á la incorporacion de derecho de la corona en el modo que corresponda, paso á exponer los inconvenientes de la proposicion, y algunos perjuicios que me parece haber en el asunto.

Tal me parece ser el aspecto con que se hacen concebir ideas de feudalismo como si él estuviera en la fuerza que en los siglos bárbaros, quando con providencias de los últimos reynados se ha quitado casi todo lo que podia ser perjudicial. A que se reduce la jurisdiccion de Señorío, de la qual se habla por algunos con tanto aparato? á cero, á nada, á menos que nada, esto es, á gravámen. Si el alcalde de señorío debe tener las mismas qualidades que los demas, si ha de observar, como todos, la leyes relativas á prision y penas, si tiene expresa prohibicion de imponer pena corporal sin que lo autorice la sala del Crimen; es claro que ningun daño puede traer su jurisdiccion que no le pueda igualmente causar la del magistrado real.

Otra preocupacion me parece que se tiene en tomar el negocio á bulto y por mayor, sin diferencia entre contratos onerosos y gratuitos, sin distincion de cosas y personas. No puede dudarse que ha habido abusos en los reynados anteriores; pero tambien es cierto que ha habido reyes justos, y que se han acreditado de verdaderos padres de la patria. ¿ Como puede olvidar V. M., prescindiendo de otros reynados, de los dos de estos últimos tiempos del Sr. D. Fernando VI y de Carlos III, que se llevan cincuenta años? En estos solos ¿ quantas cosas

buenas se hicieron? ¿ con quantas cartas de poblacion se proporcionó vecindario á lugares yermos? ¿ Con quantos contratos y establecimientos se facilitó el riego y la conduccion de las aguas? ¿ Y que razon hay para que los ciudadanos, que con gastos extraordinarios de muchos millones causaron los indicados beneficios, queden ahora sin dinero y sin los derechos que con él se compraron, confundidos en la miseria, y entre los que con un modo irregular han conseguido semejantes gracias? ¿ Y como sin distinguir entre un San Fernando, reyes católicos, Alonso sábios y otros monarcas justos, todo quanto se ha hecho en todos tiempos por todos los reyes, por todos los ministros y las Córtes, ha de suponerse hecho con ignorancia, con injusticia y con maldad?

Un pre-juicio, igual á los antecedentes, veo que se padece en no distinguirse regalías mayores y menores como distinguen todos los que tratan de derecho público: las primeras las llaman inmanentes é imprescriptibles, sentando lo contrario de las otras; y valga la verdad, que no es fácil entender como se adelantan en este punto algunas proposiciones que he oido, en órden á que la soberania dexaria de serlo enagenando semejantes derechos. Supóngase que V. M. dixese al valiente Espoz y Mina: *Tú cuidarás de hacer tus convenios con los patriotas; deberas mantenerlos y disciplinarlos; si con ellos, echas á los franceses de Castilla, tú y tus herederos nombrareis los alcaldes de los pueblos, con el bien entendido, que los nombrados deberán tener las qualidades, requisitos y obligaciones de obedecer al Gobierno y á las leyes como los demas alcaldes ordinarios.* Supóngase que al famoso Dr. Rovira y á los descendientes de su familia para el caso que se verificó de la reconquista de S. Fernando de Figueras se hubiese ofrecido por V. M. el derecho de nombrar los escribanos de Cámara de la audiencia de Barcelona sin perjuicio de que hubiesen de tener los nombrados el mismo testimonio de pericia y honradez que los demas escribanos, ¿ con que fundamento, con que color podria pretenderse que en estos casos la soberanía dexaria de serlo, y no estaria obligada á cumplir el contrato? Pues á esto, poco mas, poco menos, se reducen los derechos que se pretenden destruir, y el modo con que se han adquirido.

Si el Congreso no quiere reconocer los contratos y las

obligaciones, contraídas por los soberanos, tampoco deberá pagar los intereses y capitales de vales, que pasan de dos mil millones de reales. ¿Que razon hay, dirá alguno, para que la nacion sufra un peso tan enorme en lo caído, y en 75 millones que han de caer cada año, porque el rey quiso hacer una contrata con algunas casas de comercio? He aqui una dificultad gravísima, consecuencia precisa de lo que se propone, y contraria al interes de todas las clases del estado

Pero hablemos ya de los fundamentos en que estriba la proposicion. El autor la afianzó en que todos los derechos de la corona se entienden enagenados con pacto de *retro*. Prescindo de que quando el pacto no está expresamente estipulado, no dexa de tener esta doctrina alguna dificultad, de que parece ella del todo opuesta á las ideas liberales, que nos propone el ministro de Hacienda como necesarias para consolidar de aquí en adelante el crédito público, y de que este á pesar de la distincion que se quiera hacer entre diputados de Cortes y el rey perjudicará mucho al recurso de la venta de las fincas de la corona, mandada poco ha por las Cortes. Prescindiendo de esto convengamos con el pacto de *retro*; ¿que quiere decir de *retro vendendo*: lo que significa es que el poseedor de la alhaja enagenada la debe vender á la nacion, al mismo precio que la compró. La nacion, pues, debe comprar, y el poseedor debe vender segun los principios en que se funda la proposicion. ¿Y quien ha visto que el vendedor deba entregar la alhaja, y el comprador no deba entregar el precio, quando en la recíproca entrega de ambas cosas consiste toda venta, y quando no es otra cosa que esto el pacto de *retro*? el pensar de otro modo es cosa desconocida en la jurisprudencia y economía, cada uno de los contrayentes ha de cumplir en quanto á la parte que le toca. En conformidad á estos principios la primera gestion de todo particular y de todo fiscal en la reivindicacion de alhajas sujetas al pacto de *retro*, ha sido siempre el depósito del precio, sin que haya bastado el ofrecerle, y sin que haya habido sobre esto opinion en contra.

Se dirá que la nacion no tiene dinero para pagar el precio de la compra: en este estado no debe comprar; ó si quiere comprar obligando al propietario á que venda al fiado, obliguese á lo mismo á todos los que tienen propiedades, posesiones y efectos que puedan ser útiles para

el bien de la patria. Nada mas justo que el que todos los ciudadanos lleven las cargas con igualdad y proporcion á sus facultades; nada mas injusto que arruinar á unos para aligerar el peso que deben llevar los otros.

¿Y como en este asunto se olvida la grande medida del dia 24 de Septiembre último, tantas veces aplaudida en estas Córtes, como la mas liberal de la division de los tres poderes? Si se trata de un derecho fundado en justicia, y en un pacto de *retro*, si hay expediente general, y pleytos particulares pendientes en el consejo de Hacienda sobre este asunto, habiéndose ya prescrito las reglas que deben seguirse con distincion de contratos, y de todo como puede corresponder este asunto al cuerpo legislativo, y resolverse en el modo que se pretende, sin oír al Consejo, sin hacer presente ni exâminar lo que hay que decir por ambas partes? ¿Y como podrán presentarse los títulos de pertenencia, quando se ven incendiados muchos archivos y escribanías, casi todos en poder de los enemigos, y fuera de sus lugares, para evitar semejantes peligros los documentos, de lo poco que nos queda? así que no solo es injusto sino impracticable en el dia lo que se propone.

No solo es impracticable, sino inútil. Es evidente que V. M. no querrá beneficiar á dinero jurisdicciones, escribanías, y regimientos, y que aun quando lo quisiese, no se daria un maravedí por ninguno de estos empleos; ni los alcaldes, por lo que ántes se ha dicho, ni las escribanías, por falta de negocios y pleytos, ni los regidores, por el establecimientos de las juntas, pueden causar el menor perjuicio; y quando pudiesen causarle no es de consideracion, ni del lugar y tiempo en que estamos, el atender á su remedio. Bienes raices que den fruto serán pocos y de difícil averiguacion lo que se hayan enagenado á mas de los que esten reivindicados ya y confiscados. Atendida la incertidumbre de las cosas y el exemplo con que se reincorporen ahora á la corona los bienes enagenados en todos los siglos, sin darse siquiera el precio, será bien poco lo que se dé por las alhajas de que se trata. Despues de un tiempo viene otro: ahora se habla mal de los reynados anteriores, Dios sabe como se hablará despues de estas Córtes.

Si por una desgracia, que ni debemos temer, ni dexar de mirar como posible estuviese vacilante la suerte de nuestras armas, ¿con que colores se pintaria la incoheren-

cía de resoluciones en querer asegurar este Congreso la libertad de la persona y bienes del ciudadano, y en despojar á mas de treinta mil de sus bienes, y en resolver el cuerpo legislativo, lo que es propio del judicial? Las plumas de nuestros escritores, que nada y á nadie perdonan, ¿quan fea presentarian á la vista del pueblo la determinacion de destruir en una mañana infinitas obras que se han edificado en nueve siglos! ¿como se ridiculizaria esa oferta de pagar el precio, de la alhaja reivindicada en el modo que se propone, y la obligacion de presentar documentos, quando estan saqueados é incendiados los archivos! ¿quantos perjuicios y disensiones podria causar esto en un estado vacilante! ¿y quanto han de dificultar ó imposibilitar estas consideraciones la venta y recurso de lo poco que se reivindique!

Queda todavia otro reparo muy digno en mi juicio, de que llame la atencion de V. M. Todas las naciones del mundo, y en especial la América, la Asia y la Europa tienen los ojos puestos en estas Cortes, leen los diarios, se instruyen de todo lo que aquí pasa: V. M. en el conflicto en que se halla ahora, bien necesita de lo que es indispensable en todos tiempos, y de no dar motivo de quejas á ninguno de sus súbditos. Si nuestras provincias de ultramar, y las naciones extranjeras ven que en nuestras deliberaciones hay examen, vista de documentos, consultas de consejos en asuntos de justicia, detencion y sabiduria en todo, formarán un concepto favorable de este Congreso, tendrán por estable y firme lo que se establezca, debiendo resultar de esto una grande utilidad á nuestra nacion: al contrario, si ven que en una mañana á pesar de reclamaciones de interesados y vocales se anulan los contratos de muchos siglos, sin distinguir los onerosos de los gratuitos, los buenos de los malos, los antiguos de los modernos, quedándose las Cortes con la alhaja vendida, y con el precio que se dió por ella, tendrán recelo de que así como ahora con pretexto ó título de nulidad ó lesion se aparta el Congreso de los contratos de que se trata, con semejantes títulos y pretextos se hará lo mismo con otros.

Nada, Señor, parece mas justo, nada mas propio para conseguir todos los fines, á que debemos atender, que el remitir este asunto al consejo de Hacienda, á fin de que

pro
log
rei
ger

HEMEROT

rea
emb
dias
narc
sobi
ni u
bia
porc
de s
conc
mút
en e
órde
no p
un h
cosa
de e
de n
bierr
Carl
tene
que
un c
de C
en é
cond

c. 1.

proponga lo que tenga por mas expedito y justo, para lograr los recursos que pueda proporcionar á la nacion la reivindicacion de derechos, alhajas y jurisdicciones enagenadas de la corona."

Se continuará.



SOBRE LA RECONCILIACION

De España con sus Américas.

Conociendo quanto le iba en remediar sus vasallos y reinos del Perú que tan ricos, y provechosos eran, pensó de embiar allá hombre manso, callado, y negociador que remediase los males sucedidos.* Esta fue la política del monarca mas poderoso, y mas altivo que jamas se sentó sobre el trono español. Carlos 5º. que nunca perdonó ni una sombra de desobediencia en Europa, creyó que debia disimular las rebeliones mas furiosas, y atrevidas, solo porque se verificaban en América, que era la fuente de sus riquezas; y quando los españoles que habian ido á conquistarlas se degollaban unos ó otros, por arrebatarse mutuamente el mando, y quando mataban á sus vireyes en el Perú por que insistian en hacer obedecer las reales órdenes, y en México obligaban al comisionado regio á no ponerlas en práctica, amenazandole abiertamente con un levantamiento, el orgulloso Carlos 5º. decia que tales cosas no eran mas que *disensiones*, y mandaba en lugar de exércitos, al Licenciado Gasca, con órdenes positivas de negociar la pacificacion. Yo no sé si los nuevos gobiernos de España se creen mas profundos políticos que Carlos 5º. ó pretenden tener mas energia que él para mantener el respeto debido á la autoridad. Lo que veo es que han tomado una conducta enteramente opuesta, en un caso que si no es del todo semejante al de la rebelion de Gonzalo Pizarro, á que aludo, las circunstancias que en él varían, son nuevos motivos que claman por aquella conducta. Porque si Carlos 5º creyó conveniente disi-

* Gomara citado por el Inca Garcilaso, Lib. 5. 2ª. parte, c. 1.

mular y negociar á causa de que del Perú le venian remesas de dinero, seguramente mas que él, lo necesitan los gobiernos españoles que ahora han manejado los asuntos de la península. Si Carlos 5º. no quiso mirar como rebelion las hostilidades mas abiertas, por no excitar á los rebeldes á negarle de una vez la obediencia, no obstante que el respeto que imponia su nombre, y las opiniones que reinaban entre sus vasallos sobre lealtad, le prometian que no se separarian de él las provincias de la América; mucho mas debieran usar de condescendencia unos gobiernos reciennacidos, en un tiempo en que las opiniones dominantes han arrancado cetros de las manos de monarcas poderosos, y han trastornado el systema político del mundo.

Pero el defecto capital de los gobiernos nuevos, de los gobiernos compuestos de hombres sacados repentinamente de la obediencia al mando, es que no sabiendo usar del poder sobriamente, equivocan la imprudencia con la energia, la tenacidad con la firmeza, y quieren tratar los asuntos de los estados y reinos, segun las reglas, ó las pasiones por donde dirigen los de su vida privada. La política de un Carlos 5º. en medio de su inmenso poder, fue condescender á tiempo por no comprometer su establecida autoridad; la de la Regencia y Cortes de España es comprometer desde luego, la vacilante de que apenas disfrutan.

El verdadero político no debe tener pasiones: desde el momento en que estas tengan parte en las determinaciones y procederes de los gabinetes, solo por una rara casualidad seran acertadas. Pero esta impasibilidad es absolutamente desconocida á los gobiernos nuevos. A manera que los individuos sacrifican frecuentemente la vida á un puntillo de honra, los nuevos gobernantes son capaces de sacrificar á su vanidad todo un reino.

Este ha sido el muelle real, por decirlo asi, de la no bien consolidada máquina política de España, en el asunto mas importante á que ha tenido que aplicarse. Verdaderamente, los gobiernos de la revolucion española, no han tenido otro asunto de política que manejar, fuera de el de sus Americas; los demas no son de política, sino de fuerza. Poco ingenio, y menos cálculo se necesita para saber lo que hay que hacer respecto á sus demas intereses, en las circunstancias

actu
el ga
migo
glate
tiene
en A
denc
mene
era
los r
sion,
infini
del u
El
fin e
políti
acaso
Espa
pitad
Los
han t
uno
mero
cindi
en su
se ar
que e
Ma
aun
reyno
mand
mand
plear
regio
los br
parte
rada,
ó tal
grand
capri
coint
poder
de est
Po

actuales. Ni alianza, ni hostilidades tiene que calcular el gabinete español: España no tiene mas que un enemigo, y un amigo en Europa; puesta del lado de Inglaterra, y declarada contra la Francia, yada política no tiene mas que hacer: todo consiste en las armas. Mas en América estaba el objeto importante que exigía prudencia, combinacion, arte, penetracion y tino. Allí era menester consolidar el poder vacilante de España, allí era preciso insinuarse en los ánimos, hasta ganar para los nuevos gobiernos españoles parte siquiera de la ilusion, y respeto que la prision del rey habia debilitado infinitamente, y que una imprudencia podia desvanecer del todo.

El orgullo resentido de los españoles ha causado al fin este efecto funesto. Un gobierno experimentado en política hubiera sabido disimular su resentimiento, y acaso despues se hubiera vengado: los nuevos gefes de España quisieron empezar vengandose, y se han precipitado en un abismo de que no pueden salir por sí solos. Los pasos que han dado ácia lo que llaman *conciliacion*, han tenido el efecto contrario, por haber impreso en cada uno de ellos la marca del *resentimiento*, que era lo primero que debian disimular, si es que no podian prescindir de tenerlo. Malgastados estos medios que tenian en su mano ¿que recurso les queda? ¿Piensan dexar que se arda la casa porque no les salió bien el primer método que emplearon quando apareció el fuego?

Mas si el gobierno español es tan ciego en política que aun prefiere el puntillo de no ceder, á la utilidad del reyno; si en vez de imitar la dignidad del monarca que mandaba *hombres mansos, y negociadores* á la América, manda amenazadores y matasietes, y si en lugar de emplear medios efectivos de unir las inmensas y riquísimas regiones de América á la causa justísima que defienden los buenos en Europa, va mas y mas impeliendo á gran parte de aquellos pueblos á una determinacion desesperada, hasta exponerlos á que la abandonen enteramente, ó tal vez á que se agreguen á la parte contraria; tan grandes intereses no pueden dexarse al arbitrio de un capricho, y es obligacion de la Inglaterra, única nacion interesada en este asunto, interponerse con todo su poder, para evitar que el enemigo comun recoja el fruto de esta malaventurada discordia.

Por una combinacion desgraciada de circunstancias, si

la política española ha sido absurda en este punto, la política inglesa no ha tenido la decision que, á mi parecer, debiera. El gobierno inglés tenia muchos datos, por la expedicion contra Buenos-Ayres, y por los avisos de sus oficiales que despues de cesar la guerra habian examinado las disposiciones de los Americanos Españoles, para conocer que amenazaba una revolucion en aquellos paises, y que si rompía, no seria un movimiento ineficaz y despreciable. Desde que llegaron á Londres los Diputados de Caracas, podia discurrir el gobierno inglés que el tiempo de la explosion habia llegado, y que el acontecimiento era demasiado transcendental para que permitiese ser tratado con paliativos. Si el miramiento y delicadeza, como aliado de España, exigía del gobierno ingles que no fomentase la revolucion de sus colonias, ningun motivo podia autorizarlo á permitir que la ignorancia de la Regencia de España atraxese una multitud de males sobre los pueblos españoles de uno y otro hemisferio, declarando al momento una guerra que podia ser la ruina de entrambos. ¿A quien debia la Regencia su existencia sino al influxo y proteccion de Inglaterra? Y si la Regencia podia en toda verdad llamarse su hechura, obligacion suya era velar sobre sus pasos, é interponer su influxo para que la inexperiencia de los que baxo su proteccion se pusieron al frente de España, no la expusiese á los males de una guerra civil que debia casi cegar las fuentes de su riqueza. Los españoles y no los regentes eran los aliados de Inglaterra. Si se vio que cinco hombres iban á cometer un absurdo, causando á la nacion un enorme perjuicio, ¿porque no habia el gobierno ingles de empeñarse decididamente en impedirlo? Yo no se que pasos daria entonces; pero segun los que su poder é influxo le proporcionaba no puedo creer que diese los que la importancia del asunto exigía, porque á ser así, hubieran sido eficaces.

Pero la buena fé del tratado con España requería un miramiento exquisito con su gobierno—Diverso caso seria si quando la revolucion rompió en América hubieran estado reunidas las córtés, porque al fin estas de algun modo se pueden llamar órgano de la voluntad de la nacion; pero que cinco hombres sufridos por sola necesidad al timon del estado, se empeñen por timidez, ignorancia, ó malicia en gobernar ácia un escollo, y que

el buen piloto que está junto no les haya de sugetar la mano—no creo que puede ajustarse en ningún tratado.

La interposicion decidida de Inglaterra para impedir el decreto de la Regencia contra Caracas, hubiera cortado en su raíz todos los males que han sufrido, y sufren América y España, de sus resultas. Para mí, es evidente, (y creo que convendrán conmigo todos los hombres desapasionados que conozcan la España, y en especial á Cadiz) que la conducta de las Cortes en este punto, antes es efecto del rumbo primitivo que tomó la Regencia, que de la íntima persuasion de la mayoría del congreso. La Regencia habia declarado hostilidades contra los americanos revolucionarios por miedo al comercio de Cadiz, y como para sincerarse del decreto de comercio libre que expidió y luego negó haber expedido. Esto dió nuevas alas á los gaditanos, de modo que instalándose las Cortes poco despues, y hallándose reducidas al estrecho círculo de aquellas murallas, sus miembros no podian prescindir de la opinion dominante, del pueblo de cuya aprobacion inmediatamente dependian. Si la Regencia habia tenido que desdecirse por evitar la indignacion de Cadiz, ¿podrian las Cortes, cuya primera ambicion, y principal apoyo era la popularidad, determinarse á contradecir el decreto que por temor de aquel pueblo habia dado la Regencia? Asi fue que ni se atrevieron á tratar de este asunto en público, ni menos á dar un decreto, como se podia esperar de los que habian empezado por declarar la soberania de los pueblos. El decreto fue obscuro, y evasivo: la guerra continuó: y lo que al principio fue debilidad, se vino á convertir en obstinacion. Hubiera el gobierno ingles decidido á la Regencia anterior de España á abstenerse de declarar insurgentes á los americanos, que reconocian á Fernando 7º.: que pedian la interposicion de la gran Bretaña para arreglar sus asuntos con la madre patria, y que ofrecian no interrumpirle los socorros; y las Cortes hubieran hallado preparada la senda que les convenia seguir, en lugar de haberla encontrado obstruida con un obstáculo que ó habian de superar apenas se habian instalado, ó habian de evitar dirigiendose ácia un precipicio.

A él caminan decididamente. Cada día que se dexa pasar en el estado presente de cosas, aumenta los males en una progresion enorme. El gobierno inglés lo vé, y no es posible que se ciegue acerca de las consecuencias

funestísimas que se pueden seguir de semejante situación. Su mediacion entre las provincias americanas y la madre patria se hace cada día mas necesaria. Según mis noticias de Cadiz, este gobierno se ha ofrecido por mediador, y las Córtes tratan sobre este punto, aunque en secreto. Yo juzgo que es de mi deber llamar la atencion de los pueblos interesados en esta materia, y preparar la opinion de modo que se facilite esta apetecida y necesaria conciliacion. Yo no puedo prometerme ilustrarlos; mas no desconfio de ponerlos en camino de que sepan conocer los artificios de los que pretendan engañarlos sobre esta gran cuestión política.

Lo primero de que deben convencerse íntima y plenamente el pueblo español, y el americano es de la buena fé con que ofrece la Inglaterra su mediacion para el grande objeto de que tratamos. Sería ridículo tratar de dar demostraciones de la buena intencion de un gobierno si no hubiese otro fundamento para ello que sus protexas de candor. Pero aquí podemos proceder sobre otros datos. La conducta del gobierno inglés que acabo de censurar es por fortuna prueba poderosa de su delicadeza excesiva, y su miramiento respecto de España. Digan los que se creen profundos políticos porque jamas encuentran término á sus sospechas; que miras dobles quieren suponer en el gobierno inglés respecto de las Américas? Deseará acaso tomar para sí una parte de ellas? ¡Supongamoslo por un momento. — Pero mui necios deberían ser los que con tales miras sostienen una guerra dispendiosa para mantener en pié el trono de España—Quando los franceses entraron en Andalucia, y se disolvió la Junta Central, los ingleses tenian los motivos mas plausibles para abandonar la causa de España sin nota de contradiccion en su conducta. La cosa podia mirarse ó presentarse á la Europa y la América como desesperada. En vez de favorecer la formacion de un nuevo gobierno en Cadiz, y darle la sancion de su reconocimiento: en vez de protegerlo para que estableciese su mando en las colonias, habrian abandonado á su suerte una ciudad mal preparada á resistir el ímpetu del ejército frances, una ciudad en donde no les habian permitido entrar un cierto número de tropas, por la mas odiosa desconfianza; y haberse dirigido á probar fortuna en la posesiones americano—españolas. La suposicion que estoy combatiendo es tan absurda que apenas me

atrevo á insistir un momento en ella. Mas demos que los ingleses, ya que no aspirasen á mandar en las provincias españolas del Nuevo Mundo, quisieran fomentar en él la revolucion y la independencia ; habria conducta mas en contradiccion con sus intentos que la que han observado? Si no hubieran, tratado de formar la Regencia de España, ¿quien hubiera aparecido por centro de la nacion española? La monarquia hubiera aparecido disuelta, y los americanos hubieran cada qual elegido su forma de gobierno. Siendo aquel pueblo tan enemigo de los franceses como el de España, y no teniendo Napoleon una fuerza marítima que pueda contraponer á la inglesa ; hay la menor duda en que la Gran Bretaña hubiera logrado el objeto que se le quiere suponer, sin otro esfuerzo ni artificio que el de estarse pasiva, y no sacrificar exércitos y tesoros á la existencia de un gobierno español?

Pero estos exércitos, estos tesoros se olvidan á cada momento ; y basta que el gobierno ingles no quiera ceder en todo al capricho de un partido, para que se susurren por todas partes invectivas contra la mala fé y conducta doble de los aliados. Parece que estan obligados como tales, no solo á auxiliár á los gobiernos españoles, no solo á defenderlos del comun enemigo exterior, á protegerlos contra los interiores, (como oxalá alguna vez no lo hubieran hecho) sino que han de estar obedientes al capricho de estos gobiernos inexpertos, de tal modo que á ellos han de dexar que se sacrifiquen los intereses de España y aun los de Inglaterra. ¿Porque son esas quejas que se oyen diariamente contra el gobierno ingles en este asunto de las insurrecciones americanas? Porque no condescendieron, quando apareció la revolucion en Caracas, á mandar una esquadra á atemorizar las Américas españolas, y aun si fuese preciso á hacerles la guerra y degollar á sus habitantes porque habian hecho lo que la Inglaterra protege en los españoles de la península. Porque á título de la garantia prometida á la unidad de la monarquia española, no quisieron ir á sostener con las armas en la mano la soberania de la Regencia interina sobre unos pueblos españoles, que no la querian reconocer como la única imagen de Fernando 7º. Porque no quisieron dar órden á sus buques mercantes de que se privasen de las ventajas que varios pueblos de América les ofrecian, solo porque no habia sido aun del beneplácito de la Regencia de España conceder ninguno.

de los favores que prometia el tratado al comercio ingles, y que debian en toda justicia á los pueblos de las colonias: En una palabra, porque no fueron unos instrumentos ciegos en manos de la Regencia.

Pero precindiendo de argumentos que giran sobre la injusticia del proceder que ha observado España con sus colonias, basta para hacer ver que el gobierno ingles no ha procedido de mala fé en este punto, el considerar que ha hecho por condescendencia con el de España todo lo mas que puede sin comprometer su responsabilidad. No saben los que se quejan sobre este punto que el gobierno ingles no es árbitro de tomar determinaciones sobre puntos que interesan á la nacion entera, sin considerar mucho las resultas? Mañana propondrá un miembro del Parlamento, como ya se indicó al principio de esta sesion, que presenten los ministros los documentos concernientes á este asunto; y seran discutidos todos sus pasós. Mui poco he de haber entendido de las cosas de Inglaterra si me engaño en anunciar que aun por la condescendencia que el gobierno ha tenido en favor de la política absurda de España con sus colonias, ha de ser llamado severamente á cuentas. No faltará quien les pregunte: ¿Porque no han hecho todos los esfuerzos posibles para que el gobierno español no excitase una guerra civil que debe resultar en daño de la causa comun? ¿Porque han sufrido esos bloqueos en que se les ha manifestado por los comisionados del gobierno español que si no la ponen en práctica contra los buques ingleses, es porque no tienen medios de hacerlo? ¿Porque han tardado mas de un año en interponer su influxo para evitar los males que se han verificado en las colonias españolas? ¿Porque despues de tres años de una guerra, que no es menos dispendiosa, y terrible, porque sea justísima y noble, no han ajustado con España, en cuyo favor se hace directamente, un tratado de comercio, que abriendo el tráfico entre Inglaterra y la América Española, hubiera aumentado la riqueza de aquellos habitantes, y dádoles nuevos medios de socorrer á la metrópoli; hubiera causado satisfaccion y alegría en sus naturales, y evitado la revolucion; hubiera, enfin, resarcido en algun modo los sacrificios que hace y ha hecho la Gran Bretaña, sin que de este resarcimiento resultase el menor inconveniente á España?

Estos y otros varios puntos se tocarán, sin duda, ade-

mas de muchos otros que pueden ocurrir en adelante. Y á que, diré yo ahora, se habian de exponer los individuos de este gobierno á tener que responder á estos, ó semejantes cargos si la falta de su conducta política fuese mala fé respecto del gobierno español, como juzgan muchos, y no demasiada condescendencia, como yo creo firme?

Siendo, como es evidente, que el pueblo español tiene los mas poderosos motivos para confiar en la amistad y aficion del mediador que puede conciliar sus intereses con los pueblos de América, réstame persuadir á los americanos, que esta aficion y condescendencia de Inglaterra con la España, no debe hacerles desconfiar de su justicia, en la mediacion que ofrece.

Nadie abogó antes que los ingleses por los derechos de los americanos españoles, y por un sistema liberal de gobierno para aquellas vastas, y ricas provincias*. Desengañados por el exemplo de sus colonias, y afectos por su propia constitucion á una libertad justa y moderada, apenas será posible hallar un individuo de esta nacion que, impuesto á fondo en la disputa de España con sus colonias, no reconozca la injusticia con que se ha procedido á declararles la guerra, y tratarlas como rebeldes. En Inglaterra donde todos los pasos del gobierno pueden ser traídos á exámen, y donde un partido siempre en vela sobre la conducta de los ministros, toma con ardor qualquier punto que puede servirle de armas contra ellos, la opinion pública tiene un influxo considerable en todas las operaciones políticas. Es verdad que algunas veces han sido aprobadas operaciones contra las quales se habia declarado el público abiertamente; pero, el trabajo, el riesgo, y las dificultades que en estos casos tiene el gobierno que tomar sobre sí son bastante garantia contra la sospecha de que pueda exponerse á obrar injustamente, de propósito, y sin ningun grande interes que lo ciegue. Que el gobierno ingles no accediera á cometer hostilidades contra los nuevos gobiernos de América á no ser que estos se opusiesen directamente al objeto de la presente guerra, ó diesen muestras de francesismo, fue para mi bastante claro desde el prin-

* Vease el despacho del Marques de Wellesley fecho en 2 Septiembre, 1809, Tomo 1o. del Español p. 204.

cipio; no porque calculase sobre intereses de comercio, que á poca costa pudieran haberse obtenido, contribuyendo con las armas á destruir las nuevas juntas; sino porque esta hostilidades dirigidas contra pueblos que profesan los mismos principios que los de la Península, hubieran sido tan claramente injustas, que el gobierno ingles no podria menos de mirarse mucho en ello ántes de comenzarlas. Seria una cosa extraña el ver las armas inglesas sostener en Europa á los españoles que á nombre de Fernando 7.^o se organizan de quantas formas se les antoja, y hacer la guerra en América, á otros españoles porque reconociendo á Fernando, no quieren sacrificar sus derechos al capricho de los gobiernos de la península. Seria inexplicable la contradiccion de empeñar á la nacion inglesa en quitar á Bonaparte á toda costa, y con todo género de sacrificios, quantas ventajas próximas ó remotas pueden presentarse en esta gran contienda; y hacerla por otro lado instrumento de una opresion que tendria el objeto de dexar las riquísimas colonias españolas en la absoluta dependencia de quatro ó cinco gobernadores, cuyo interes seria conservarlas en union con la España, aun en caso de su absoluta conquista, como se vió al romper la revolucion; é, inspirando, odio acia los ingleses, en los naturales de aquellos paises, crear un partido á los franceses por la necesidad ó la desesperacion.

Estas son razones tan poderosas para todo hombre, á quien no ha privado de razon el encono, y el furor, que basta suponer en el gobierno ingles un grado mediano de inteligencia en materias políticas, para estar seguros de que no se dexaran arrastrar por el partido antiamericano á ser instrumentos de una opresion antipolítica é injusta.

Pero en los pueblos revolucionados de América descubro yo tiempo ha un partido que acaso, sin intencion siniestra, puede poner obstáculos á la buena fé y confianza con que aquellos naturales deben acceder á la interposicion de la Inglaterra: A esta interposicion que desde luego puede darles la paz, rompiendo al mismo tiempo los instrumentos de opresion que pudieran causar inquietud, en qualquier otra forma que aniquilados.

Yo concibo la opinion en la América Española, dividida con corta diferencia de este modo. 1.^o El partido europeo enemigo decidido de qualquier mudanza en



el sistema antiguo de dependencia. 2º. El partido americano que puede distribuirse en dos clases. 1a. Los que por odio á los europeos no solo aman la revolucion como reforma, sino como venganza.—2a Los que sin pasion, apetecen ver á la América libre de la dependencia que se opone á su felicidad, y estan prontos á contentarse con mejoras efectivas, sin limitarse a que sean baxo tal ó tal forma exclusivamente. Ni el partido europeo, ni la parte del criollo que he descrito primero, son fáciles de traer á composicion: los unos son decididos por la absoluta sumision; los otros por la absoluta independencia. El partido con quien debe contarse para este objeto es el de los moderados: el de la gente racional y justa, tanto europeos como criollos, que desean la felicidad de la América no para triunfar con ella, sino para disfrutarla. Este partido debese mas numeroso en América que lo que comunmente se puede esperar en ningun otro pueblo. Porque si en las Américas Españolas hay, segun nos dicen los mismos contrarios de su causa, una porcion considerabilísima de su poblacion que se mantiene pasiva, con otra tanta debemos contar para el partido moderado, siempre que lleguen á perder el recelo de la venganza española. La razon es clara: ninguno se mantiene indiferente en una revolucion política que le amenaza con males, y pérdidas: si esta multitud pasiva no toma parte con los europeos, es señal clara de que nada espera en caso de que triunfen. Quitéseles la aprehension del castigo, y son al punto con los moderados.

Los dos extremos trataran de hacer prosélitos entre el partido indiferente ó medio; pero el de la opresion presenta tan poco alago, que en vano me cansaria en precaver contra él á los pueblos americanos. No así el que milita baxo las banderas de la libertad é independencia. Las razones que pueden alegar contra toda composicion con España pueden deslumbrar mucho, y si como parece, las armas de los nuevos gobiernos han seguido logrando ventajas, la multitud escuchará con avidez á los que le propongan no poner límites al triunfo.

Quales sean los que los americanos deban prescribirse en su revolucion, lo he expuesto tan repetidas veces y en especial en mi número anterior* que no podría hablar de ello sin repetirne á la letra. Me parece que alli encon-

traran las razones mas poderosas para no insistir en erigirse en potencia independiente. La mas fuerte que puedo recordar ahora al partido moderado americano, es que esto prolongaria la guerra, y destruiria en flor la prosperidad que desde ahora pueden empezar á disfrutar. En lo que si insistiré por ser de mi presente intento, y del dia, es en inspirarles confianza en la potencia mediadora, y en darles, por decirlo así la llave de los argumentos que contra esta confianza puedan insinuar los que miran la reconciliacion como un mal para aquellos payes.

Las objeciones, seran unas sacadas de principios teóricos, y otras del systema práctico dela política inglesa. Por desgracia apenas hay un hombre ilustrado en España, ó América que no haya debido su instruccion á los libros franceses. No es esto, por ningun título decir que hayan abrazado sus malos principios; pero inculpablemente, este género de instruccion debe haber producido opiniones contrarias al objeto de reconciliacion que interesa á la América. Los libros franceses, en general, dan ideas poco favorables de los principios políticos ingleses. La libertad británica apenas les merece este nombre. La constitucion inglesa es para los mas de ellos una especie de edificio semibárbaro, sostenido por su solo peso, y amenazando cada dia ruina. Los que creen estas y semejantes imputaciones (y es difícil no creerlas, no habiendo hecho un estudio profundo de este reyno, y sus instituciones) miran naturalmente á los ingleses como malos mediadores en reformas políticas. Su constante empeño en evitar trastornos completos, su poca aficion á reformas repentinas, y á atacar de frente las preocupaciones y errores, disgustan á las imaginaciones ardientes, que irritadas con los abusos, y la opresion, ansian por verificar los planes de libertad é independencia que tan sencillos y brillantes aparecen en los libros que han estudiado. Estos probablemente diran que la Inglaterra propende decididamente acia España y que las reformas que recomendará seran antes unos paliativos de los males, que un remedio radical que los corte para siempre.

Que la Inglaterra no interpondrá su valimiento para lograr declaraciones abstractas, vagas y pomposas sobre la independencia americana, sobre la soberanía de aquellos pueblos, &c. es para mi mui probable. Pero que en no lograr semejantes cosas, nada pierden los americanos, es claro á mis ojos como la luz del dia. ¿Podran quexarse de la mediacion inglesa, si les proporciona emprender el

camino de la libertad y prosperidad que Inglaterra está gozando? Pues seguramente por él los dirigiria, siempre que les alcanzase el reconocimiento de su derecho, aunque fuese en un solo punto: *Independencia en las contribuciones*. Pero aunque la reforma de América puede y debe extenderse á mas; supuesto que el reglamento de gobierno interior por sí, comprehende infinitos objetos en que se interesa la seguridad personal, la administracion de justicia, la organizacion de los cuerpos municipales, y otros mil diversos ramos, con nada de esto tiene que ver la mediacion de Inglaterra que ahora es necesaria; y sean quales fueren sus principios, y sistema político importa poco para el objeto que ahora apetece todos los buenos amigos de la causa antifrancesa. Entiendanse los americanos y españoles unos con otros, cesen las hostilidades que estan haciendolos infelices; fixense unos principios justos para arreglar el pormenor de sus intereses, y luego formen su sistema segun tengan por conveniente. No es necesario para que sea bueno, que sea á la Inglesa. Pero los preliminares de paz no se pueden arreglar sin su intervencion. De esto deben estar íntimamente persuadidos todos los americanos á quienes no ciegue alguna pasion siniestra. La razon es, que el encono ha llegado ya á un punto en que es imposible que las partes contendientes puedan entenderse entre sí. Por lo que hace á la cuestión en abstracto, está tan en favor de los Americanos, si es que la saben presentar en su verdadero punto de vista, é insistir solo en lo que hay esencial en ella, que no digo ya la nacion inglesa, cuya ilustracion, razon solida, y amor á lo justo son bien conocidos; sino la Puerta Otomana, que se pudiese por arbitra, estaria á su favor como se le pudiesen hacer entender los términos de la disputa. Los americanos, en mi entender, deben poner por basa la proposicion siguiente.

“Las provincias españolas y las americanas de la misma monarquia que son absolutamente iguales en sus derechos políticos, tienen ciertas diferencias de intereses encontrados que es preciso arreglar: ¿Puede alguna de las dos partes pretender ser árbitra en la decision de esta disputa? Puede una de ellas decir á la otra “júrame obediencia, y yo determinaré despues acerca de lo que pretendes? Esto es lo que quieren las cortes.”—Pero en las cortes hay diputados americanos.—“Sea enorabuena.—Mas, entanto que estos no puedan á lo menos contrarestar con sus votos la decision de los diputados españoles, estos seran jueces

sin apelacion en su propia causa, y los diputados americanos, siendo en tan corto número solo se podran llamar abogados, si es que tienen la firmeza que se requiere para serlo." Para salvar esta dificultad preliminar es de necesidad absoluta la intervencion de un tercero. Las otras diferencias se arreglaran facilmente, fixado que sea este principio. Mas solo una ambicion injusta, y maligna puede tener interes en poner obstáculos á este primer convenio.

En quanto á la desconfianza que otros pueden inspirar, no ya sobre los principios políticos del gobierno ingles, sino sobre su sistema práctico, yo no creo que los hombres moderados de América puedan hallarla fundada. Yo me avergonzaria de dar elogios vagos, y generales á ningún gobierno, y de incitar á que se tuviera fé implícita en su justicia: Pero creo que faltaria á ella si no llamase la atencion de los americanos, á la reflexion siguiente. Si la deferencia del gobierno inglés al de España, no ha podido vencerlo á declararse enemigo de los americanos españoles, que reconociendo á Fernando 7º, defienden los derechos de aquellas provincias, aun quando la revolucion apareció en un solo punto de América, ¿podran los americanos creer que la Inglaterra querria engañarlos y hacerse instrumento de su opresion, quando aumentados en poder y en número, la tomen por pacificadora?

POESIA.

Tengo la satisfaccion de poder amenizar este número con una composicion poética que por muchos títulos merece la atencion de mis lectores. Su objeto es celebrar la retirada del ejército de Massena, después de las hinchadas amenazas que habia publicado aquel general, y su déspota, contra las tropas de Inglaterra; y por este respecto, todos los enemigos de la opresion francesa se alegraran de ver los versos que doy al público. Pero los amantes de la bella literatura tendran doble placer al leerlos, quando sepan que su autor es un joven de solo quince años, estudiante en el colegio de Winchester, y que con ellos ha ganado el premio de *poesia inglesa* que se dá en aquella escuela. Es verdad que al saber que el nombre del joven poeta es *Carlos Sheridan* y que es hijo

del celebre *Mr. Sheridan*, cuyos talentos han llamado por tanto tiempo la atencion de Europa en la Cámara de los Comunes, y de cuyo exquisito gusto en la literatura, tienen tan relevantes pruebas, los que conocen sus composiciones dramáticas, podran darse alguna razon de las admirables disposiciones que presenta este joven, y confirmarse en la opinion de que los talentos se heredan. Es bastante interesante la circunstancia de que este premio fue establecido diez ó doce años ha, por el *Principe de Gales*, (aora Principe Regente) á influxo del mismo *Mr. Sheridan*, quien poco podia pensar entonces que tendria el placer de verlo ganado por su hijo dentro de tan corto tiempo.*

Si todos los que leen mi periódico pudiesen gozar las bellezas del original ingles, que doy en seguida, no me atreveria á presentar una traduccion, en que ademas de los defectos de todas ellas, y de los que mis talentos jamas podrian evitar, hay los que me obligan á cometer mis ocupaciones, privandome del gozo que estas obras exigen. La traduccion está hecha en un momento que debia haber dado al decanso, y solo se dirige á dar una idea del giro, y los principales pensamientos del original, á los que no puedan entender la lengua en que está escrito.

On the Retreat of the French from the Heights of Santarem, in Portugal.

On the proud heights which look o'er Tagus' flood,
In dread array, the hostile armies stood;
With jealous vigilance, thro' day and night,
This hope's the Battle, that prepares for Flight:
The Gallic chief, and his disheartened host,



* De que la composicion es fruto únicamente de los talentos y aplicacion del joven que con ella ha ganado el premio, hay pruebas indudables en las precauciones que para esto se toman en el colegio. Aun una equivocacion que hay en ellos, haciendo á Alburquerque y Romana directamente interesados en la causa de Portugal, manifiesta que el autor es un joven que, en el ardor de su imaginacion, y su inexperiencia considera á todos los habitantes de la península como una sola nacion en la causa de la libertad.

Feel the sure failure of their despot's boast ;
 Tho' famine urge, attack he dares not try,
 He fears to fight, nor fears he less to fly.

Darkness prevails, and silence, strange and drear,
 Adds to the gloom of night, the awe of fear :—

Darkness—save that from Sant'rem's tented height,
 Massena's watch-fires cast a threat'ning light :

Save where the moon-beams on the waters play,
 And the streak'd wave, reflects the trembling ray :—

Silence—save where the guard pursues his round,
 And gives the word, and steps the hollow ground :

Save, where the beating of the distant oar,
 In less'ning echoes, dies along the shore :—

But hark—what sudden murmurs load the gale?

What eager tidings, clamour thro' the vale?

The gathering drums, now speak the spread alarms,

And the loud breathing Clarion sounds to arms.

—The foe is fled!—accurs'd the treach'rous flame,

Which mock'd our watch, and lit him thro' his shame :

—Swift trace his course!—scale the craig'd mountain's
 height,

Rush down the precipice, and dare the fight,
 Nor let the torrent's rage, protect the Recreant's flight,

—'Tis done!—The crimson'd track and scatter'd dead,

Proclaim who follow'd, and how fast they fled ;

And what could valour more?—When safety's near,

Pursuit but wings with speed, the flight of fear.

Day-light returns :—sad sight of mortal pain,

To those who seek lost friends among the slain ;

Huge heaps, alas! of breathless forms are there,

And taint with putrid blasts the balmy air ;

Amid the fall'n, that load the gory ground,

The piercing groans of living pain resound ;

Or, faint from wounds, in horrid trance they lie,

With their glazed eye-balls, fix'd upon the sky :

—While senseless blest!—Return no more, vain breath,

Lest keen remembrance, aid the pangs of death ;

Oh memory, spare to aggravate their doom ;

Spare, from their fading thoughts, their friends and home ;

From their lov'd country, turn the ghastly eye,

Nor that way bid them gaze, and gazing die!

But now again, urge on the bold pursuit ;

Who first shall reach them, be our sole disputè :

Pombal and Coimbra shall attest, how well

Our troops obey'd, and where their victim's fell,
 But, ah! what horrors cross the conqueror's way,
 Thou Torres Novas, Thomar, Purnes say :
 Ye can attest, victims to Gallic faith,
 You gave them shelter, and they gave you death.
 Low on the earth, the murder'd youth is laid,
 Who vainly sought, to save a shrieking maid;
 Before the cottage door, the mother dies,
 While on her bleeding breast, her infant cries :
 —These are the boons, the Tyrant's oaths afford,
 To the dup'd wretch, who dared to take his word :
 These are the blessings, he on all bestows,
 Who hope for safety, while they're not his foes.
 Raise, Lusitania! raise thy drooping head!
 Thy bonds are burst: thy boasting foe is fled;
 Thy patriot bands by British science taught,
 With equal valour have endured and fought :—
 Raise, Lusitania! raise thy thought, and see
 What diff'rent motives, urge thy foe and thee:
 His Conscripts forc'd, to guard a Tyrant's sway,
 Fight, but because, 'tis death to disobey :
 Their hearts, with not one noble hope elate,
 Desp'rate thro' rage and shame, they rush on fate : }
 Die in a cause they scorn, and for a man they hate. }
 While their poor mangled bodies ne'er shall prove,
 One pitying mark of care, of grief, or love :—
 —But you, blest patriot band, though fate deny
 Protracted life, and valour bids you die;
 A nation's woe shall hail each hero's fall;
 Honor and friendship shall support his pall;
 And o'er his pier, while flow'rs and laurels wave,
 Protected beauty's tears will bathe his grave.
 Raise, Lusitania! raise thy valiant arm,
 Since, taught by Beresford, you scorn alarm;
 Where matchless Wellington directs the way,
 Trust, that to conquer, is but to obey;
 Or, if you wish, an added force to boast,
 Hope, dauntless Graham, yet may join your host;
 Or, seek ye aid from your dead Champion's fame?
 Brave Albuquerque's ask, Romana's claim;
 True to their country, to their honor true,
 Tho' not in battle slain, they died for you:
 To their lov'd names, thy ranks will honor yield,
 And their bright spirits, seem to guide the field.

Raise, Lusitania! raise thy pious pray'r,
That thou, insulted land, still peace may'st share:
—Yes: that sweet hour shall come, when discord fell,
And fraud shall seek, in France, their native hell:

Then shall the golden grain, wave o'er thy ground,
Again, the creaking wine-press shall resound;
Again, thy peasants plant the rescued plain,
And thy freed fleets glide proudly thro' the main:
Raise, Lusitania! raise thy grateful eye,
And clasp, with firm embrace, thy true ally,
Gain not from us the arts of arms alone,
But learn, like us, to scorn a Despot's throne;
Learn, that in trust, from man all pow'r is giv'n;
—Learn to be free:—and leave the rest to Heav'n.

Traduccion.



Sobre las altas cimas que se espejan
Del Tajo en la corriente, noche y día
Las enemigas huestes se observaban
En angustioso afán: Por la pelea,
Esta se agita, aquella por la huida.
Burlada, el gefe galo, y sus legiones
De su déspota miran la jactancia,
Desanimados ya. Rabiosa, en vano,
El hambre apremia: él teme sus horrores
Teme la fuga, y teme la pelea.

Oscuro es ya—Silencio pavoroso
Mezclado viene á la tiniebla umbria.
Oscuro! Solo allá en la opuesta altura
De Santaren, los fuegos enemigos
Con luz amenazante centellean.
Solo sobre las aguas fugitivas
Trémulo juega el rayo de la luna
Y se reflexa en las rizadas olas.

Silencio!—Solo los medidos pasos
Del centinela sobre el hueco suelo
Y el eco del alerta lo interrumpe:
Solo el batir de algun pausado remo
Que se pierde en los ecos de la orilla.

Mas escuchad! ¿Que súbito marmullo,

Que estruendo hiere el viento? Los tambores
Suenan al arma, al arma los clarines.

Que!—El enemigo huyó—¡ Maldita llama

Que alumbró al centinela á su vergüenza!

Pronto; á seguirlos! Monte, ó precipicio,

Todo es igual—Volad, y á esos malvados

Ni el torrente interpuesto les proteja.

Ya está;—Del rastro, y cuerpos esparcidos

Sacad quien los seguia, y qual huyeron.

¡ Que mas pudo el valor? Quanto es mas grande,

Si cerca está el asilo del que huye,

Mas alas cobra el acosado miedo.

Mas ya amanece. ¡ Oh luz de aciago dia

Para el que busca á su perdido amigo

Entre montones de acinados cuerpos,

Que empiezan á infestar el aire puro.

Entre la yerta multitud se escuchan

En la voz del dolor señas de vida,

Y vense agonizando los heridos

Con los quaxados ojos en el cielo.

¡ Felices quando exámenes! No vuelvas,

No vuelvas por piedad, soplo de vida,

No vuelvas, que contigo mil recuerdos

Vendran mui mas amargos que la muerte.

¡ Piedad, cruel memoria! No atormentes

A un alma fugitiva; ni á la pátria

Hagas volver los auublados ojos

A mirar, y á apagarse en la mirada.

Mas, ah! volad de nuevo á la venganza!

La pugna sea por llegar primero.

Pombal, Coimbra, en los futuros dias,

Las víctimas diran de nuestro esfuerzo,

Como, y donde cayeron. Mas ¡ que horrores

Encuentra el vencedor ante sus ojos!

Torres Novas, Thomar, Pernes, decidlo!

Decidlo vos, ó víctimas infaustas

De la Gálica fé! Disteis asilo

A esos feroces, y os volvieron muerte.

Ah! ved allí aquel joven degollado

Que salvar quiso en vano á su querida.

De su cabaña ante la puerta yace

La madre moribunda, en cuyo seno

Llora el infante, y se ensangrienta el labio.

—Estos los dones son de los tiranos,

Estos sus juramentos—Tal la dicha
 Que ese cruel concede á sus amigos.
 ¡Sus, Lusitana, Sus! Alza la frente
 Pálida, moribunda—que ya huyeron!
 Mira tus hijos—Del Breton al lado
 A morir aprendieron, y á vengarte.
 Míralos, y contempla el noble origen
 De su valor: Compáralos ufana
 Con la hueste servil de tu enemigo:
 Esclavos que conduce á la pelea
 No el honor, sino el miedo del suplicio.
 Jamas un noble ardor latió en su pecho:
 Acosados de rabia y de vergüenza
 Ciegos se arrojan á la odiada muerte
 Por causa y por señor mui mas odiados.
 Miseros! sus cadaveres informes
 No hallarán ni una mano compasiva
 Ni una mirada, lágrima, ó suspiro.
 Vosotros sí, felices patriotas!
 Felices oh! si el hado riguroso
 No os concedió vivir, si obedecisteis
 La voz sagrada del honor, muriendo,
 Una nación os llora: el honor mismo
 Con la tierna amistad, hasta la huesa,
 En vuestro funeral iran dolientes;
 Y el laurel y las flores que ondeando
 En ella crecerán, seran regados
 Con llanto de belleza agradecida.
 Alza tu brazo, ó noble Lusitania,
 El brazo que á esgrimir la espada altiva
 Te enseñó Beresford. Mientras tus armas
 Dirija Wellington, sigue segura—
 Obedecerle, es ir á la victoria.
 Si aun ansias nuevo honor, nuevos laureles,
 Vendrá á tus huestes el heroico Graham*.
 Ann el sepulcro te presenta gloria:
 Romana, y Albuquerque te la ofrecen,
 Que fieles á su patria, y sin mancilla,
 Aunque no fué en la lid, por ti murieron.
 Al pronunciar sus nombres, tus soldados

* Los lectores españoles deberan pronunciar este nombre como si estuviese escrito, *Gream*,

Respiraran valor, y ante las filas
 Veran sus dos espíritus gloriosos.
 Alza tu voz al cielo, ó Lusitania,
 E implora su piedad, porque algun dia
 Nazca la paz á tu injuriada tierra.
 Sí nacerá. La guerra, y las traciones
 En hora venturosa iran á Francia
 A sepultarse en su nativo infierno.
 Entonces con las mieses ondeantes
 Se cubriran tus plácidas campiñas:
 Resonará el lagar, y nuevas plantas
 Daran su sombra al rescatado valle:
 Libres tus flotas, surcaran las olas.
 Vuelve tus ojos, Lusitania, vuelve
 Tu rostro agradecido á tus amigos
 Y estréchalos al pecho. Si en nosotros
 La ciencia de la guerra has aprendido
 Tambien aprendre á odiar á los tiranos.
 Libre es el hombre; aunque el poder confia
 No renuncia á ser libre—Aprendre á serlo
 Aprendre—y dexa lo demas al cielo.

DECRETO DE LAS CORTES.

Sobre la mediacion de la Gran Bretaña entre el gobierno español, y las provincias disidentes de América.

Estaba ya mui adelantada la impresion de las antecedentes observaciones quando en el *Morning Chronicle*, del del 20 de este mes, hallé que su editor habia visto un decreto de las cortes dado sobre este punto en 19 de Junio; en una de sus sesiones secretas. Nada podia interesar tanto mi curiosidad. Hize en efecto las mas eficaces diligencias para ver la copia de este decreto, y por fortuna no fueron en vano. Mis lectores lograrán ver sus nueve artículos, que casi en las mismas palabras son como sigue.*

1º. Que se admita la mediacion que ofrece la Gran Bretaña para reconciliar las provincias de América.

2. Las bases indispensables deben ser—el allanamiento de estas á reconocer y jurar la obediencia á las cortes, y

* Yo no salgo por fiador de la autenticidad del decreto; solo puedo decir que el que doy es el mismo de que habla el *Morning Chronicle*.

al gobierno, y a nombrar sus diputados que las representen en las cortes mismas, y vengan á incorporarse con los demas de la nacion.

3º. Que se suspenderan las hostilidades reciprocamente, y se pondran en libertad las personas que esten presas por uno y otro partido.

4º. Que se las oiran (á las provincias disidentes) las reclamaciones que hagan, y se ofrecerá atenderlas en quanto permita la justicia.

5º. En el término de 8 meses contados desde el dia en que se entable la negociacion con las provincias, ó antes si se pudiese se dará cuenta al gobierno español del estado en que se halle.

6º. Durante esta negociacion se permitirá á la Gran Bretaña comerciar con las mismas provincias, quedando al cargo de las córtes tratar sobre la participacion del comercio con todas las de América.

7º. La negociacion debe quedar concluida dentro de 15 meses.

8º. Si al fin de ellos no se ha verificado, la Gran Bretaña suspenderá toda comunicacion con las provincias disidentes y auxíliará á la metrópoli para reducirlas á su deber.

9º. Al contextar el gobierno á la nota del ministro ingles, le expondrá como préambulo las causas que mueven á aceptar la mediacion y poner á salvo su decoro.

Las cortes no han variado de sistema en este punto importantísimo, y este decreto, es tan poco liberal como el anterior de 15 de Octubre del año pasado. Para conocer el espíritu del decreto presente es preciso recordar una porcion de cosas, mil veces ya dichas. La repeticion es causada; pero es indispensable quando se insiste, como las cortes lo han hecho siempre, en perder de vista el verdadero estado de la cuestión.

Las Provincias de la América Española estan declaradas por ley, iguales en todo con las de España.—En virtud de esto se niegan várias de ellas, á reconocer por soberano á un gobierno constituido en la península por las provincias españolas, y sin la debida annuencia de las americanas.—Se niegan á reconocer un congreso que habiendo sido formado para representar á la nacion espa-

ñola de uno y otro emisferio, se compone de mas de tres
 quárta partes de diputados de las provincias de España,
 y de solo el corto número restante por las provincias de
 America.— Se niegan á poner sus intereses en manos y á
 discrecion de un congreso en que jamas pueden ganar un
 punto por votos.—Se niegan á reconocer por árbitros de
 su suerte á los que por la oposicion de intereses que todo
 el mundo sabe, son verdaderamente su parte contraria.—
 A los que no hallando obstáculos para llenar las cortes de
 diputados españoles, y pasando por cima de todas las
 irregularidades que la esclavitud de la mayor parte de
 las provincias debe producir, insisten en dexar para un
 tiempo indeterminado el arreglo de la diputacion ameri-
 cana; quando aquellas provincias estan en absoluta liber-
 tad de nombrarla legitimamente. A los que sostienen
 una guerra por no ceder en sus pretensiones.

Para hacer cesar esta guerra se ofrece por mediadora
 la Gran-Bretaña. Las cortes dicen que aceptan la me-
 diacion, y ponen por *base indispensable—el allanamiento*
(de las provincias disidentes) á reconocer y jurar la obe-
diencia á las cortes, y al gobierno, y á nombrar sus diputa-
dos que las representen en las cortes mismas, y vengán á
incorporarse con los demas de la nacion. ¿Es aceptar una
 mediacion pedir por condicion indispensable el punto
 mismo en que se funda la disputa?

Pero la condicion está puesta del modo mas capcioso. Las
 provincias americanas se han de *allanar* á nombrar sus
 diputados::que vengán á incorporarse con los demas de
 la nacion. ¿Que cosa mas equitativa! dirán los que no
 estan impuestos en la cuestión á fondo. Mas ¿como se
 han de nombrar estos diputados? Esto no lo expresa el
 decreto, y siendo el número de ellos que han de tener las
 Américas, y el modo de elegirlos, uno de los principales
 puntos en disputa, es mui raro que las cortes no expresen
 ¿á que se *allanarán* ellas en esta materia? ¿Estan pron-
 tas á admitir el número de diputados que segun el regla-
 mento que ha servido para el nombramiento de los de Es-
 paña, deben mandar sus Américas? Esto es: ¿estan prontas
 á que los americanos manden al congreso un diputado por
 cada quarenta mil hombres libres, y por nombramiento no
 de los Ayuntamientos, sino del pueblo, en la misma for-
 ma que en la península? De esto no se habla; y el de-
 sentenderse de punto tan esencial es inuestra clara de que
 insisten en lo decretado sobre la materia, que es, que

ellas han de ser árbítras sobre este punto *tratando de él con oportunidad*, quiere decir, quando y como les parezca. La 4.^a proposicion de las córtés lo confirma, diciendo “que se oiran las *reclamaciones que hagan (las provincias)* y se *ofrecerá atenderlas en quanto permita la justicia*. Si estubiesen las córtés dispuestas á recibir á los diputados de América sobre él pie de igualdad de reglamento para su eleccion, las reclamaciones de América se decidirian á votos como las de qualquier otra provincia de España. O esta proposicion no tiene sentido alguno, ó significa la determinacion de las Cortes actuales á erigirse en jueces de la cuestión misma, para cuyo arreglo dicen que admiten la mediacion de la Gran Bretaña.

Supongamos que este gobierno emprendiese la negociacion baxo estas condiciones. Diria á los Americanos; unios á la metrópoli. Bien, dirian ellos; aunque para nada la necesitamos, estamos prontos á reunirnos siempre que se nos haga justicia. ¿Se nos concede representacion sobre las mismas bases que á los españoles? —No: *jurad obediencia á las cortes*, mandad el número de diputados qué ellas quieren y oiran *vuestras reclamaciones*. Pues quales son las concesiones que venis autorizados á proponernos? diran los americanos á los mediadores. ¿Habeis admitido la *mediacion* para persuadirnos á ceder en todo quanto nos ha movido á defendernos con las armas; ó si no accedemos, habeis tomado este pretexto para contribuir con las vuestras á consumir la injusticia de España?

En efecto el espíritu de las proposiciones de las córtés es ganar por la mediacion de la Gran Bretaña quanto tienen perdido, sin ella; y valerse en caso extremo de las armas de esta potencia para reducir á los americanos á lo que no han alcanzado sus propias fuerzas. Segun las restricciones y los lazos que ponen al gobierno británico, no parece sino que Inglaterra es la interesada en la sumision de las Américas. En efecto las Córtés advierten que necesitan *salvar su decoro* antes de admitirla. Seguramente que es mui difícil mediar quando una de las partes tiene tales ideas de *decoro* que cree faltar á él admitiendo mediacion para una cosa en que no tiene medios de adelantar sin ella. No medie la Inglaterra, y casi toda la América Meridional queda para siempre independiente de España. Esto no es contra el *decoro*.

¿ Que interesa la Inglaterra en esta mediacion? Si el comercio es el grande objeto que se le atribuye, franco lo gozaria si la América Española quedase independiente de las Córtes de España, y con sus Córtes propias, baxo la obediencia del Monarca de unos y otros dominios. ¿ Porque pues ha de ir, con las manos atadas por las Córtes, á mediar en América, sin llevar nada que ofrecer á los Americanos, solo para que dentro de quince meses tenga que tomar las armas contra ellos:::para que? Para que *suspenda toda comunicacion con las provincias disidentes, y auxilie á la metropoli á reducir las á su deber*, en consecuencia de lo qual, el arreglo del comercio que Inglaterra disfruta libremente, y disfrutaria mas, estando pasiva, *quede al cargo de las Córtes*, que ni para evitar una guerra funesta se han atrevido, ó se han dignado tratar de formarlos.

El gobierno español es aliado de Inglaterra, en una causa comun á entrambos, en que la España tiene la mayor parte del beneficio, é Inglaterra la mayor de las expensas. Al gobierno español se le interrumpe uno de los medios únicos que tiene para contribuir á la causa comun, de modo que no caiga todo el peso sobre Inglaterra: se le separan las Américas. La potencia aliada puede decirle ¿ por qué has tratado tan mal tus intereses que en vez de derivar beneficio para nuestra alianza, tienes que consumir tus medios en los paises de donde debias esperarlos? El gobierno español solo pudiera dar una respuesta satisfactoria—" Esos pueblos, debería decir, estan de mala fé, y yo no puedo proceder con ellos de otro modo que como he procedido. En prueba de esto—tu eres mi aliado, nuestros intereses son comunes, y nunca puedes hacer cosa en contra nuestra que no sea tambien en contra tuya. Vé tu, á esos pueblos, *ofreceles en mi nombre quanto creas que pueden pedir en justicia*: Y quando vieres que se niegan á ella, renocerás su mala fé, y de tu rectitud estamos seguros que te pondrás de nuestra parte para reducirlos á su deber."

Esto seria estar de buena fé para la reconciliacion: esto seria admitir *mediacion*;—lo que han hecho las Córtes es querer comprometer á Inglaterra á sostener su *tenacidad, y falsa política*.

PAPELES DE LA AMERICA MERIDIONAL,

Barinas 7 de Enero.

SERENISIMO SEÑOR,

Nada menos que lo que V. A. expone en oficio de 22. de Diciembre, esperaba Barinas de la reprobada conducta de la Regencia de Cádiz, de ese monstruo que desea despedazar las partes mas preciosas que han hecho el patrimonio de Fernando; por que no se contenta con ser esclava, sin que á las cadenas francesas que ya arrastra, sujete tambien á hombres que por naturaleza deben ser libres, y libres del despótico Gobierno de la España.

Parece increíble nuestro anterior reconocimiento; pero mucho mas increíble deberia ser para el que no conozca el caracter de la Regencia, que nos convida á Córtes en medio de las bayonetas y bocas de cañon, en un rincon triste de la España, y con la evidente prueba de su iniquidad, poniendo en tierra de hecho lo mismo con que nos procuraba fascinar, y al tiempo mas interesante para ella que ha sentido el golpe de la independencia de la América toda. Medite V. A. por un instante las contradicciones, implicancias, ó por mejor decir, barbaridades, y se penetrara, que aunque dixesemos los mayores absurdos, abatiesemos, como se merece á la Regencia, nunca nuestra conducta seria tan pesima como la de aquella. Un rasgo de nuestros sentimientos, manifiesta la copia adjunta de contestacion, al pacificador de Venezuela.

Esta Junta queda inteligenciada de la necesidad que ha exigido un nuevo refuerzo al Ejército de Occidente para la reduccion de Coro como parte esencial de nuestra seguridad, ratificando á V. A. los efectos de nuestra concordia en lo relativo á defensa y demas que es consiguiente á la causa que hemos abrazado; con cuyo respecto se mantiene un destacamento de sesenta hombres en la jurisdiccion de Mérida frontera de Maracaybo para refuerzo de su paisanage, y el resto de la expedicion que allí existia, se pasó á Betijoque jurisdiccion de Truxillo, donde permanecerá en virtud de las últimas disposiciones, á la inmediata del Teniente Coronel Don José Marti, y á las del General de Occidente, y que apesar de la dificultosa situacion de esta Provincia por la es-

cases de armas y peste general de calenturas, no ahorrara medio de quantos contribuyan á dexár bien el honor de las armas de Venezuela.

Dios guarde á V. A. muchos años. Barinas Enero 7. de 1811.

Miguel Muria Pumar.

Señores de la Junta Suprema de Venezuela.

En la muy noble y muy leal Ciudad de Barinas á quatro días del mes Enero de mil ochocientos once años, los Señores que componen la Junta Superior de Gobierno y conservacion de ella, á nombre del Señor Don Fernando VII. por la voluntad de sus Pueblos, congregados en acuerdo ordinario, trataron lo siguiente.

Se recibió un oficio de la Suprema Junta de Venezuela de veinte y dos de Diciembre, en que acompaña otro en forma de Despacho librado en Puerto Rico, con fecha de siete del mismo por un Don Antonio Ignacio Cortavarria, que se intitula Comisionado Regio y pacificador de las Provincias de Venezuela á nombre de la de la Regencia de Cádiz, relativos á otros varios documentos que no han llegado, y en que funda la inmensidad de facultades que jamás se han concedido, ni podido conceder á ningun hombre en lo temporal, anunciando igualmente la congregacion de unas Cortes muy semejantes á las celebradas por Napoleon en Bayona, arrogandose arbitrariamente la representacion de los Pueblos, y substituyendoles Podatarios que sancionen y confirmen la Suprema autoridad de sus inmediatos constituyentes, como parece ha sucedido entre los filos de la bayoneta y la boca del cañon, para de este modo extorsionar de la América en su favor el juramento que solo ha dado al perseguido Fernando; en cuya vista dixeron: que siendo este paso muy semejante al que con igual objeto dió el Gobernador de Maracaybo Don Fernando Miyares, sin que por eso se hayan disminuido nuestros temores de ser pacíficamente entregados á los Bonapartes, como lo concluyeron las Cortes de Bayona, y se comunicó á estas Provincias por el Supremo Consejo y ministerio de Indias, mas autorizados sin duda que los nuevos autores del papel de Fernando en la Real Isla de Leon y en la de Puerto Rico, contestase con copia de esta Acta, de la de treinta y uno de Agosto, y oficio de quatro de Septiembre dirigido á Maracaybo, haciendo presente al pacificador: que hallandose estas

Provincias con todas sus aliadas de Venezuela, Santa Fé &c. resueltas á conservarse por sí, para su amado y único Soberano el Señor Don Fernando VII., sin ser hostilizadas de otro enemigo que de la pretendida Regencia y su partidarios: el unico modo de cumplir su comision, es dexarnos en paz, para pensar solamente en defendernos de los Napoleones, y de sus Emisarios declarados ó encubiertos; preparar á nuestro cautivo Monarca la posesion de esta bella porcion de sus dominios, mejorada por las manos fieles y zelosas de los leales Americanos, y de los buenos Europeos que conocen la justicia de su causa y se les unen de corazon; protestando como lo hacen, que lexos de sancionar, ratificar, ni subscribir á las figuradas Córtes de la Isla de Leon, declaran su notoria nulidad, y solo reconocen la Soberania representativa, en las que se celebren por la voluntad expresa de los Pueblos por medio de los Diputados, y con la igualdad y justicia dictadas por el derecho de gentes, á que únicamente debe ocurrirse en el presente estado de horfandad política, según el dictamen de la extinguida Junta Central, de la Universidad de Sevilla, y de todos los que han querido acercarse alguna vez á la expresion de la verdad. Con lo que se cerró esta Acta que firmaron dichos Señores, sin asistencia de Don. Manuel Pulido, ausente en comision de que certifico—*Pumar—Fernandez—Gonzalez, Mendoza—Espejo—Brizeño—Lopez—Brizeño—Roca—Carbonel—Liendo—Vocal Secretario.* Es copia. *Palacio.*

La Junta de Santa Fé, á la de Curacas.

Los miserables recursos, de que ha usado la Regencia de Cadiz desde que llegó á su noticia la gloriosa transformacion de Venezuela, son los que mas desacreditan á aquel Gobierno, tan desesperado como impotente. La España, siempre habituada á emplear una voz de trueno para el abatimiento de las Américas, se cansó muy pronto de halagarla con engañosas promesas, y volvió á tomar el imperioso tono de divinidad, para que nos prosternasemos á su aspecto: Acabando de publicar los derechos sociales del Americano, su igualdad con el Europeo, y su libertad, fulmina rayos contra el primero que proclama esos mismos derechos. El

Decreto de Bloqueo de las Cortes á Caracas, la salida de un Reconquistador, y el ayre despótico de sus preceptos, y amenazas, ¿que otra cosa significan sino los resabios de la tiranía de tres siglos, y el último esfuerzo de la desesperación de los Peninsulares? Ingratos á la beneficencia del dulce Americano, y naturalmente feroces, ni se confiesan obligados al reconocimiento, ni su estilo es otro, que el de la barbarie oriental á que estaban acostumbrados. Pero demasiadamente los conozco la América; y son muchos los testimonios, que la han dado de su ingratitud, y perfidia, para que en los momentos de su última debilidad tenga nada que esperar, ni que temer de los Españoles Europeos. Ellos pasan rapidamente de figura, en figura, y las Cortes, á que nos llaman no son mas que una nueva, y acaso la última decoracion de su tragicomedia. Está es el concepto que forman del estado actual del Gobierno de Cadiz los habitantes de la nueva Granada, y estos sus sentimientos conformes en todo con los de la inmortal Caracas. Que reciba ella las expresiones de sus verdaderos hermanos, y conozca por los documentos que se acompañan el espíritu que anima al pueblo de Santa Fé, incapaz de retroceder una línea sobre los pasos, que con tanta gloria ha dado á su libertad.

Dios guarde á V. A. muchos años—José Miguel Pey,
Vire Presidente—Santa Fé—22. de Febrero de 1811—
Señores Presidente, y Vocales de la Junta Suprema de Caracas.

BUENOS-AYRES.

Oficio pasado del Exmo. Ayuntamiento á la Exma. Junta de Gobierno.

EXCMO. SEÑOR,

El ayuntamiento del generoso pueblo de Buenos Ayres no puede ser expectador indiferente de la desolacion y desconsuelo en que fluctúan los españoles europeos de estado solteros residentes en el país, por la intimacion que se les ha hecho de salir de esta capital dentro del término de tres días, que se cumplen el de mañana. Pero al mismo tiempo que sensibilizado con su infortunio trata de interponerse con la autoridad de V. E. para que se les alze el

confinamiento, ha dedicado todo su conato á diligenciar que esta oficiosidad indulgente sea fructuosa en favor del sistema, en que tan gloriosamente nos vemos empeñados. En concepto del cabildo la dificultad consiste en encontrar un medio conciliatorio, que consultando la seguridad del público, y el progreso de nuestra justa causa, evite al mismo tiempo los irreparables perjuicios, que deben irrogarse á los expatriados, y al pueblo en general á quien son provechosos con su industria, y laboriosidad constante. El descubrimiento de semejante medida ha sido de sus results el objeto de los desvelos del cuerpo desde que se publicó la providencia gubernativa de aquel extrañamiento; y se engaña mucho la municipalidad, si es que no la ha encontrado en el arbitrio que va á proponer á V. E.

Todos los españoles europeos comprendidos en la resolución, y los exceptuados de ella por providencias posteriores, deberian prestar un juramento solemne ante esta corporacion de obedecer religiosamente en cualquiera tiempo todas las órdenes, y disposiciones emanadas de esa superioridad; y de que lejos de atentar directa, ni indirectamente contra nuestro sistema actual, contribuirán á su consolidacion por todos los medios que estén á sus alcances, hasta el extremo de tomar las armas en defensa de la patria, ó lo que es lo mismo, de nuestra causa, siempre que lo determine ese superior gobierno. Este comprometimiento necesariamente deberia ser afianzado con sus personas y bienes, y el sufragio, ó garantía de un hijo del país de conocido patriotismo; y todo el que se retraxese de la dacion de aquel juramento habrá de ser exilado inmediatamente, aun quando ya hubiese presentado fiadores en abono de su conducta.

¡Quánto no debe fructificar, Sr. Excmo, en pro del sistema un paso semejante! Si los europeos se deniegan á jurar, queda justificada de un modo públicamente auténtico la determinacion de V. E., no precisamente para con este pueblo, que es buen testigo de la rectitud que distingue las resoluciones de esa Excma. Junta, sino tambien con respecto á todas las provincias, y naciones á donde llegue la noticia de esta occurrencia. Los hechos se desfiguran á las distancias, y es un deber político de todo gobierno, y mas si es naciente, vincular su establlidad á la sabiduría y justicia de sus providencias, acreditandolas á la faz de los imperios.

Si asienten al juramento, les hemos estrechado con esta liga sagrada á la defensa de nuestra causa y tanto mas se decidirán por ella quanto sea mayor la sensibilidad que los hijos del pais hayan manifestado en su aflicciones. Con efecto Sr. Excmo. no habrá uno, que prestado aquel juramento no encuentre quien le fie, quando sin aquella calidad se han presentado innumerables garantes. Esta será otra prueba de nuestra generosidad, y quizá se les ganará con este beneficio. Ellos deben ser el símbolo de la ingratitud, si no se muestran sensibles á nuestra beneficencia. Por ello es muy precisa la fianza y casi tan necesaria como el juramento.

El ayuntamiento no comprende en estas condiciones á los oficiales de los cuerpos de la guarnicion, por que con ellos habrá adoptado V. E. las medidas, que le haya dictado su discernimiento.

Si el pensamiento mereciese la superior aprobacion de V. E. se servirá publicarlo por bando, y prescribir la forma, dia, y orden en que hayan de concurrir á esta sala consistorial los individuos de que se trata.

El interés que se forma el cabildo de contribuir por quantos medios estén en la esfera de su posibilidad al logro de las justas intenciones de V. E. y consolidacion de la grande obra de nuestra regeneracion política, lo ha decidido á esta gestion. V. E. graduará su mérito por los deseos del cuerpo en coadyuvar á esa Excmá. Junta á todo lo que tiene tendencia á la felicidad de la patria:

Dios guarde á V. E. muchos años. Sala capitular de Buenos Ayres marzo 28 de 1811.—*Aquí las firmas.*

Contestacion de la Excmá. Junta.

Faltan voces al language para dar el valor correspondiente á la expresion del aprecio y sentimiento de ternura que ha excitado el digno objeto de la mediacion de V. E. Todo el rigor y severidad de la violenta medida, que arrancó al gobierno la necesidad de una precaucion inevitable, repliega gustosa al poderoso estímulo de la dulce conciliacion, que se promueve; Feliz rivalidad! si redimiendonos de los males y disgustos, que ha causado su energía, contribuyese con igual eficacia á sensibilizar el placer consiguiente á los importantes bienes, que debe producirnos la cordialidad íntima. Resigna el gobierno este empeño en los arbitrios que empleará el zelo, y prudencia de V. E. para establecer, y consolidar esta union apreciable, cuyo

logro exigirá un monumento eterno á la patria, y un trofeo á la filosofía. Entretanto reposando sobre la agradable imagen de este hermoso quadro, de la mortificante fatiga, á que nos reduxo el contraste de los derechos de la salud pública en conflicto con nuestra sensibilidad, damos un nuevo empleo á nuestras fuerzas, contraidos á trabajar en aumentar los medios de la comun felicidad.

Buenos Ayres, 24 marzo, de 1811.—*Aquí las firmas.*

La misma súplica hizo la Sociedad Patriótica.

RESUMEN.

Bastante se ha dicho sobre los asuntos de América; pero seguramente me alegrará poder insertar algunos pápeles de Caracas y Buenos Ayres que me es indispensable dexter para el número siguiente. Mi intento en la publicacion de estos papeles no es tanto dar noticias, como presentar documentos que den idea del espíritu que allí reyna; cosa sumamente importante para el bien de la buena causa de Europa. Las últimas noticias del Río de la Plata manifiestan que al Virey de Montevideo no le quedaba mas que el recinto de sus murallas. Es indécible el daño que ha causado el caracter violento de Elio. Al fin ha sido quitado del empleo; pero ¿quando? quando el daño está hecho.

En España, despues de la consternacion que causó la tomó de la desgraciada Tarragona, todo sigue lo mismo poco mas ó menos. El ejército de Galicia nos tiene en expectacion, y creemos que corresponderá á las esperanzas que su presente actividad excita. El general Abadía parece que ha llegado á aquel punto, y ha sido recibido con los brazos abiertos.

Segun las noticias de Cadiz, la toma de Tarragona y la llegado de Blake con su ejército, en un estado bien deplorable habia excitado el el espíritu público, y las córtes hablaban de medidas efectivas para organizar el systema militar de modo que pueda adelantar algo contra el enemigo. No pudiendo decir en este número lo que me ocurre sobre este punto, le daré fin con las expresiones del diputado Zorraquin en la sesion del 26 de mayo, como dignísimas de que se rumien hasta que pueda decir algo mas en el siguiente. “Yo me alegrará de que fuese este el momento en que el Congreso principiara á tomar la energia que necesita; pero me temo que sea uno de aquellos raptos que se excitan fácilmente, y concluyen con la misma facilidad. Para que podamos salir del estado en que nos hallamos, se necesita una continuada energia en todos los asuntos; mas de nada sirve enfervorizarse una que otra vez proponiendo medidas fuertes, y qual parece que corresponden, y permitir en todas las demas que los negocios sigan el curso sistemático y apático que anteriormente; ó no lleguen á execucion.”

En el número siguiente daré á luz los documentos de oficio sobre la toma de Tarragona, que por su importancia histórica deben tener lugar en este periódico, aunque la necesidad del momento haga que los retarde dando preferencia á otros. Tambien publicaré un discurso sobre el tráfico de Negros, asunto que se apuntó en las córtes, y que merezca una providencia activa y eficaz.